

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 22
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JUNIO 3 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



El suplicio de bebé.

EL EXTERIOR

Revistas políticas y literarias

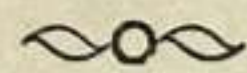
El oro, el oro.—Una nota histórica: el "Bucentauro."

No hay más que pasar la vista por uno de los excelentes mapas del Transvaal que últimamente se han publicado para penetrar el secreto—que para nadie lo es—de la guerra actual: oro, oro, oro, se lee por todas partes de la carta: el heroísmo boer esmalta de púrpura un campo de oro. Tras el oro corre el mundo desde que pudo dedicar su tiempo á otra cosa que á defenderse y á comer; hoy la carrera es desenfadada; desde que se sabe que la plata no vale nada, todos la desprecian y nadie hace caso de ella; ¡pobre plata! ¡Oh! el oro ¿dónde hay oro? se preguntan los humanos hoy lo mismo que en tiempo de los faraones. Oíd, lectores, esta verdad que parece cuento: sabed para bien saber, que el canal de Behring que separa Asia de América se vuelve un trozo de cristal en el largo período de las congelaciones boreales y que esta barra que cierra la entrada al océano ártico sólo se funde y derrite y vuelve á ser agua y deja libre el paso entre el equinoccio de primavera y el solsticio de estío; en Junio y desde Mayo las embarcaciones pueden pasar por allí entre islas flotantes de hielo; pues bien en una de las puntas de Alaska, hay una gran playa de arena de oro. Esto se llama tener buena suerte; los americanos no han disimulado su mal humor por la singular ocurrencia de que precisamente á orillas del Inkon que desemboca en la banda norte-americana de Alaska, pero lejos de ella se encuentran los campos auríferos del Klondike, y es sabido que este mal humor se ha manifestado por la serie de obstáculos ideados para hacer difícil el paso de los buscadores hacia los planes de la Gran República y el Canadá. Pues este mal humor va á desaparecer: en el cabo Nome la riqueza es superior á la del Klondike; no hay más que situarse en cualquier lugar de la playa, cuando baja la marea y con una azada llenar de arena un cesto ó dos ó cien "quien llena un cesto"... dice el proverbio, que no dice eso; esa arena se laba y un fuerte tanto por ciento es oro. Todo el mundo ha corrido para allá; "todo el mundo" es exagerado pero una parte del número enfermo de la fiebre aurea del mismo Klondike han salido columnas de emigrantes, y de otras comarcas: el resultado es que en estos días unos ochenta mil peregrinos se asoman al estrecho de Behring esperando que un rayo de sol canalice el enorme banco que cierra la puerta de la nueva Cólquide. Centenares de buques costeros aguardan en este momento para embarcar aquel ejército de febricitantes y largarse al estrecho, á ver quien pasa antes, quién llega primero; aquello será ó ha sido ya una regata frenética.

Pero los señores capitalistas han sabido lo que se prepara y han mandado sus dragas de vapor que también esperan, que llegarán á tiempo y que trabajarán en la costa, haya ó no marea alta para cojerse la cinta de arena litoral y pasarla á sus bodegas que son sus cestos. Esto ha causado un verdadero furor entre los de á pie y se proponen impedirlo á riflazos; pero las dragas están armadas de "maxims" y "nordenfelts" y puede haber batalla. Para impedirlo, dos buques de guerra norteamericanos están dispuestos á mantener la paz tirando sobre todos.

La cosecha de arena durará tres meses; luego cae como una inmensa mortaja blanca el invierno sobre el mar polar; ¡ay! de quienes entonces no hayan vuelto; el hielo los cercará con un círculo dantesco, el infierno del frío, y los víveres que cada uno haya llevado habrán concluido y los espectros comerán oro como los príncipes chinos condenados á muerte. Solo las dragas de vapor habrán tenido tiempo de marchar empujando ó "espoleando los icebergs" y volverán al invierno siguiente al lugar que haya quedado marcado por los cadáveres de los primeros expedicionarios: Serán piadosa-

mente enterrados: el frío es clemente con la muerte: mata, pero conserva al muerto.



La ciudad de Venecia ha abierto una subscripción iniciada por uno de los Ministros para restaurar el "Bucentauro." ¿Quién no ha hecho una visita á la espléndida y siniestra señora del Adriático en la Edad Media, quién no ha asistido á la maravillosa agonía en los tiempos nuevos? ¿Quién de los que aquí procuramos iniciarnos en el culto de lo Bello ansiosos por no excluir una sola de sus manifestaciones, no espera con anticipado deleite las notas sobre Italia en donde tanto ha amado, sobre Venecia, en donde ha soñado tanto, de Jesús Urueta, el singular artista que produce una especie de divina embriaguez con el vino puro y generoso de su palabra en que ha deshojado la flor de la poesía?

Describiros, lectores, á Venecia al través de Musset, de Gautier, de Taine, de Castelar, de D'Anunzio, sería traicionaros, describiríola al margen de mis recuerdos de profesor de historia, sería enfadaros; verdad es que cuando se vive un poco la historia de estas viejas ciudades italianas tan inquietas, tan apasionadas, tan borrascosas y tan ricas de arte, de entusiasmo, de individualidades originales y de vicios y virtudes colectivas, se guarda la impresión de haber sido ciudadano en ellas, de haber gozado, de haber combatido, de haber muerto con ellas; pero esto es facticio, es una especie de sueño de la imaginación. Y eso poco os sirve; me tendríais por loco. Nadie no lo es, pero conviene no serlo tanto.

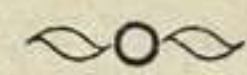
¿Con qué motivo os iba yo diciendo todo esto? Veo la primera cuartilla... Ah! el "Bucentauro;" por si me lee algún niño que esté todavía en el primer semestre preparatorio me apresuraré á explicar que se trata de la opulenta nave, de bronce y madera, tendida de riquísimos tapices de púrpura, y dorada desde la preñada quilla hasta la borda de su alcazar tallado y pulimentado sin cesar en que se embarcaba el dux el día de la Ascención... Más pasemos la palabra á un conocedor: ¡Oh! qué magnífico espectáculo debía ser la ceremonia del día de la Ascención en los grandes tiempos de la República. Barcas, galeras y góndolas de todas cuantas formas y dimensiones sea posible imaginar seguían en enjambre al "Bucentauro" tripulado por 180 remeros; el gran canal, la mar, estaban regados de flores; bajo el sol centelleaban los trajes suntuosos y las armas y reía su luz en los pliegues de las rojas banderas en que zarpaban "el león de oro." Grupos de músicos y coros de gondoleros seguían el cortejo, que dejaba en el mar una estela de espuma y en el aire un surco de melodía; sonaban todas las campanas de la ciudad, tronaban todos los cañones, los palacios tendidos de telas de todos los colores á orillas del agua salpicaban las olas de fragmentos políceromos; flotaban en los balcones millares de banderas y sobre las puertas transformadas en arcos triunfales brillaban trofeos de cristal de Murano. En fin, cuando el "Bucentauro" entraba en la mar, el dux se quitaba la simbólica sortija y la arrojaba á las olas diciendo: "Nos desposamos contigo ¡Oh! mar, en señal de cierto y perpetuo dominio." Estallaba un grito de triunfo y de orgullo y la locura soberbia de Venecia duraba varios días de cantos, de paseos, de fiestas sin fin."

Bien ¿y ahora qué le dirá el Prefecto de Venecia al mar, pregunto yo? —¿Qué figura harán en el alcazar de proa de la enorme galera restaurada, los municipales de casaca y sombrero de copa? Dios mío, estos tiempos son crueles; el arte no es nuestro modo de ser, es una antítesis con nuestro modo de ser, por eso el amor al arte que antes era un indicio de salud, era la salud misma y la expansión de la vida, resulta hoy una neurosis, una enfermedad. Propongo que en lugar del Prefecto y del Ayuntamiento, se embarquen las mujeres bonitas de Venecia en el "Bucentauro" y que la más linda ó la más virtuosa de ellas, entonces la reina Margarita, arroje su anillo al océano y le diga: ¡Oh! te tomamos por esposo, porque tú, misterioso y grande eres el símbolo vivo de lo porvenir. En nosotros Italia renueva sus bodas perpetuas con el Porvenir.

Justo Sierra

La extinción del pauperismo en Francia.

Eficacia de los reglamentos.—"Pour boire."—La lucha por la vida.



Entre tanto puedo ocuparme de dar á mis lectores una idea de la grandiosa Exposición Universal, á medio concluir aún, grande sólo como germen ó bosquejo, pero deforme é incompleta como realidad, me propongo flancar algunos días aun á través de tanto de peculiar y de característico como ofrecen este país y este pueblo á la curiosidad del observador.

En Francia no hay mendigos, y no porque no haya lucha organizada por la vida, pereza en algunos, vicios en otros, necesidades en todos, sino porque hay reglamentos, bandos, leyes y prescripciones que prohíben la mendicidad, disposiciones todas administrativas ó legislativas que el respeto á la autoridad impone á todo el mundo y que nadie impunemente podría infringir.

El muchachuelo desamparado que en Italia tiende la mano á todas las manos implorando caridad, la madre fecunda, cargada de familia y de harapos que precedida y seguida de media docena de chiquillos alquilados conmueve en México los corazones generosos; el mutilado que ostenta su muñón en cambio de un centavo y escuela con su mano útil el bolsillo del filántropo; el miserable indio que cambia verdolagas contra mendrugos y se lleva, si puede del corredor, la jaula del canario, son desconocidos en París y el turista no tiene la pena de escuchar sus gemidos, ni la molestia de atender á sus quejas, ni el desagrado de despreciarlas ó de cuidarse de ellas.

Los reglamentos han previsto esa plaga y provisto á remediarla. Para ser mendigo en Francia se necesita una gran cantidad tal de requisitos y de circunstancias personales que muy pocos privilegiados obtienen el brevete indispensable para subsistir á costillas del prójimo. En lo sustancial estos requisitos son: ser francés de nacimiento y conservar la nacionalidad—los alsacianos y loreneses son considerados como franceses para los efectos de la ley—tener por lo menos diez hijos varones y seis ó siete hembras,—cosa bien rara aquí; haber hecho su servicio militar y tener buenas notas en su hoja de servicios; no "cultivar" el tabaco, ni el "alcohol, ni ninguna otra planta exótica; tener limpio su "caissier judiciaire," es decir, no haber nunca reñido con nadie, ni "armado" escándalo en público, ni "metido" contrabando, ni cazado en vedado, ni pescado fuera de "cacho;" ni tomado instantáneas en la exposición; haber pagado con regularidad sus alquileres, saldado sus facturas; no haber quebrado nunca; no haber sido sentenciado en contra por divorcio; ser casado por lo civil; justificar el pago de un arrendamiento, por lo menos, de dos mil francos al año; vestirse decentemente; pagar colegiatura á los hijos; ser contribuyente por una suma anual de mil francos; tener las palmas académicas, el mérito agrícola, la medalla militar ó por lo menos una de salvamento. Esto, en cuanto á las condiciones sociales. En lo que toca á las físicas es indispensable ser tuerto de ambos ojos, manco de una y otra mano, cojo de los dos pies, amputado de la cabeza ó del toráx; paralítico de los cuatro remos y todo esto contraído en campaña, al frente del enemigo ó bien por accidentes del trabajo ó atropellamiento de automóvil.

Con este sabio reglamento, más el requisito de examen y el de brevete expedido en debida forma y con timbres en cantidad suficiente, se comprende que una plaza de mendigo autorizado es una canongía y que no la tiene quien quisiere á menos de no contar con influencias poderosas, méritos excepcionales y cierta posición social y no se concibe menos que M. Loubet haya preferido presentarse candidato á la presidencia que aspirante á un puesto de mendigo parisiense.

Así, pues, se ha logrado el objeto: no hay mendigos ni para un remedio; pero ¿hay ó no mendicidad? "That is the question." Mendicidad propiamente dicha no; esto es evidente por definición; más en cambio hay una cantidad de medios de subsistencia, de recursos contra la necesidad apremiante; de precauciones contra la mala suerte cuya enumeración sería digna de Homero y

que los malévolos atribuyen sin razón, sin duda á los reglamentos mismos.

Bosquejémoslos: Hay desde luego el "pour boire," vulgo propina. La piden, como en México, el mozo de café, el cochero, el camarista del hotel, y adicionalmente, cosa que no pasa en México, el portero de la casa, el conductor del ómnibus, la acomodadora del teatro, el vendedor de periódicos, la ramillera, el panadero, el electricista "tutti quanti." Nadie reusa aquí el "pour-boire:" el sastre que lleva la levita, el sombrerero, la modista, el zapatero, el propietario que va á cobrar la renta... todo Dios!

Vienen después las pequeñas industrias: De repente un barítono de cuarenta y cinco á cincuenta años entona una tierna endecha bajo el balcón, "fila" la voz, "liga," gradúa el "creciendo" y el "diminuendo," da el "sol" de falsete y luego tiende una escudilla en la que llueven centavos; más lejos es un arpista, cuyo instrumento, carente de "sostenido" y "bemoles" arremete, con la marselesa siempre sobre un mismo y armónico tono. Campa, trasportado, "afloja centavos que da gusto. A poco andar un prodigio, un "chimuelas" que remeda todas las aves, ¿cómo? á "trompadas" en la boca, no del espectador, sino de la suya propia,

es decir del "chimuelas"; cada "trompis" es una nota; los trinos son una granizada de "cocolazos," después de imitar el ruiseñor, acaba moreteado y bañado en sangre. Centavos.

El pequeño comercio: ¡He aquí la maravilla del siglo! ¡la última y sorprendente creación! el genio de París al alcance de todas las fortunas! ¡el lapicero Kruger con puntillas! ¡la pluma Kachefort con tinta automática! ¡El último suspiro de Chamberlain! Este último suspiro que se vende como pan caliente, consiste, si se me permite decirlo, en un cerdo de goma elástica con bocina, que se infla (el cerdo) y lanza un gemido lastimero (la bocina) y cae (el cerdo) arrugado, y desinflado, lastimoso al extinguirse el quejido. Pero nada comparable al organillo del Faubourg Montmartre; este industrial "le da" á la manija noche y día en el lugar más frecuentado y bullicioso de París, en la esquina del Faubourg y del Boulevard Montmartre, llamada la encrucijada de los aplastados, por la frecuencia de los accidentes de ese género en ese lugar. No se oye jamás lo que el organillo toca, tal es así el bullicio en aquel lugar; pero los transeúntes depositan al paso sus centavos en la escudilla "ad hoc" del organillo. Un día se nos ocurrió abrir la caja del instru-

mento y encontramos en lugar de flautines, cornetas y mecanismo de ejecución, un par de alpargatas, medio salchichón, unas gafas y tres ó cuatro mendrugos de pan; no había allí de musical mas que la manija. El organista, aterrado, nos suplicó el secreto, que juramos guardar, como hoy lo hacemos.

Para esta mendicidad comprimida, hay dos días de expansión; algo así como el carnaval ó las grandes maniobras; los reglamentos se suspenden dos veces al año, el 10. de Enero y el 14 de Julio. Ese día todo el mundo puede mendigar, pedir, "limosnear" á su antojo, sin requisitos y sin consecuencias.

En esas dos grandes solemnidades se vacía la Corte de los Milagros, los harapos flamean como banderas, las manos se tienden como las de los naufragos hacia las tablas de salvamento; todos piden y todos dan; es una orgía de la codicia y de la caridad; la miseria realiza beneficios fabulosos y los antisemitas pretenden que en esa ocasión los banqueros judíos se disfrazan de pobres y piden y obtienen limosna, lo que les ayuda á redondear sus negocios y á consumir la ruina del pueblo.

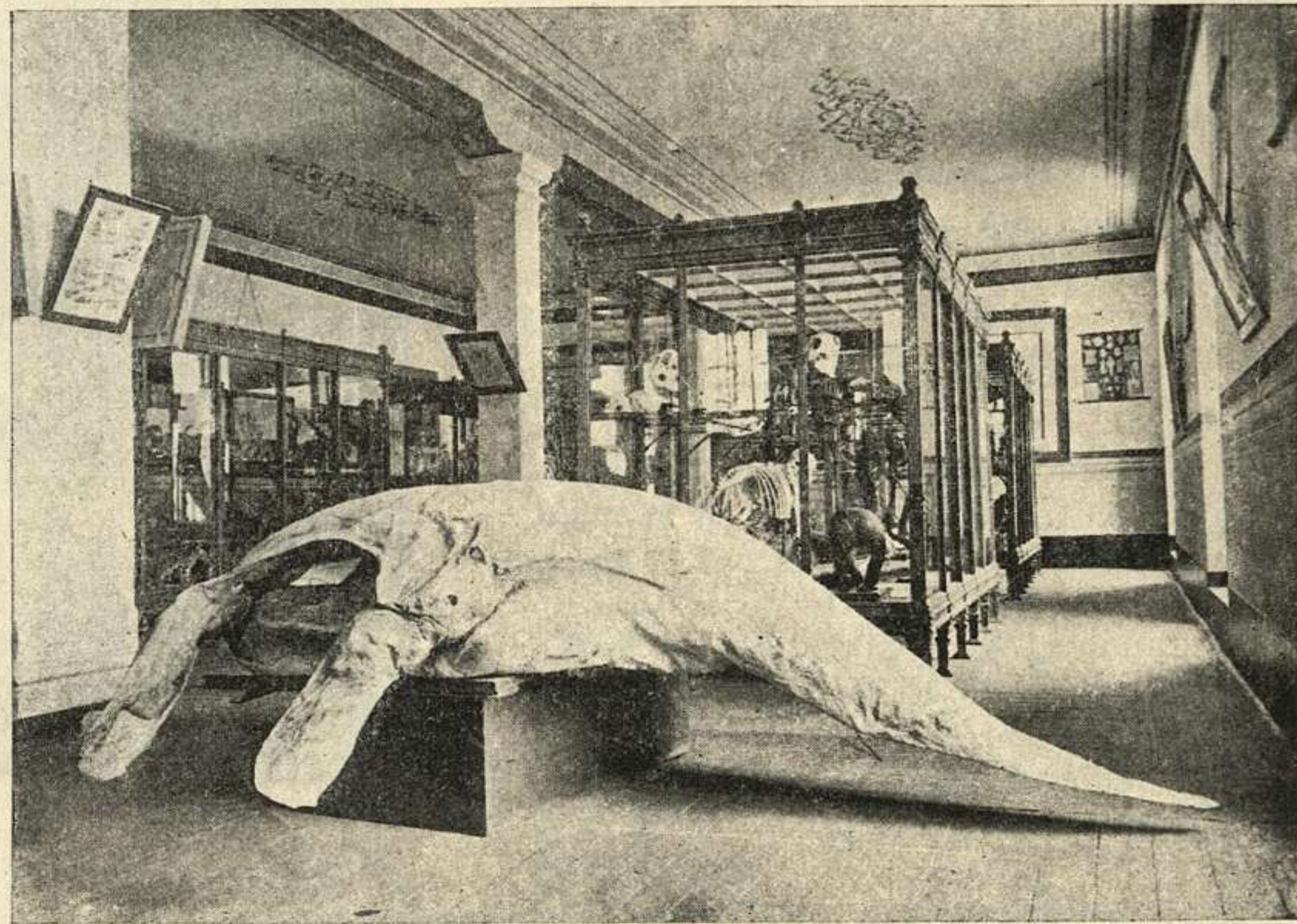
Dr. Manuel Flores.

EL MUSEO DE LA COMISIÓN GEOGRÁFICA.

El museo de la Comisión Geográfica Exploradora que existe en Tacubaya, es uno de los mejores del país, y con el fin de dar á conocer á nuestros lectores algunas de las curiosidades que contiene, hace pocos días visitamos sus amplias galerías.

Uno de los grabados adjuntos muestra un ejemplar de maroma (Manta birostris) pez perteneciente al orden de los Selacios; fué cogida en mil ochocientos ochenta y seis por el Mayor de E. M. E. Juan B. Laurencio, á 500 metros de la barra de Alvarado en el rio Papaloapan. Con seguridad que este animal es el más grande de cuantos se conocen en el país, entre los de su especie. Su hocico mide más de un metro de anchura y por él pueden penetrar dos personas á la vez.

Otro de los grabados muestra el rarísimo ejemplar de un colmillo de Mau-

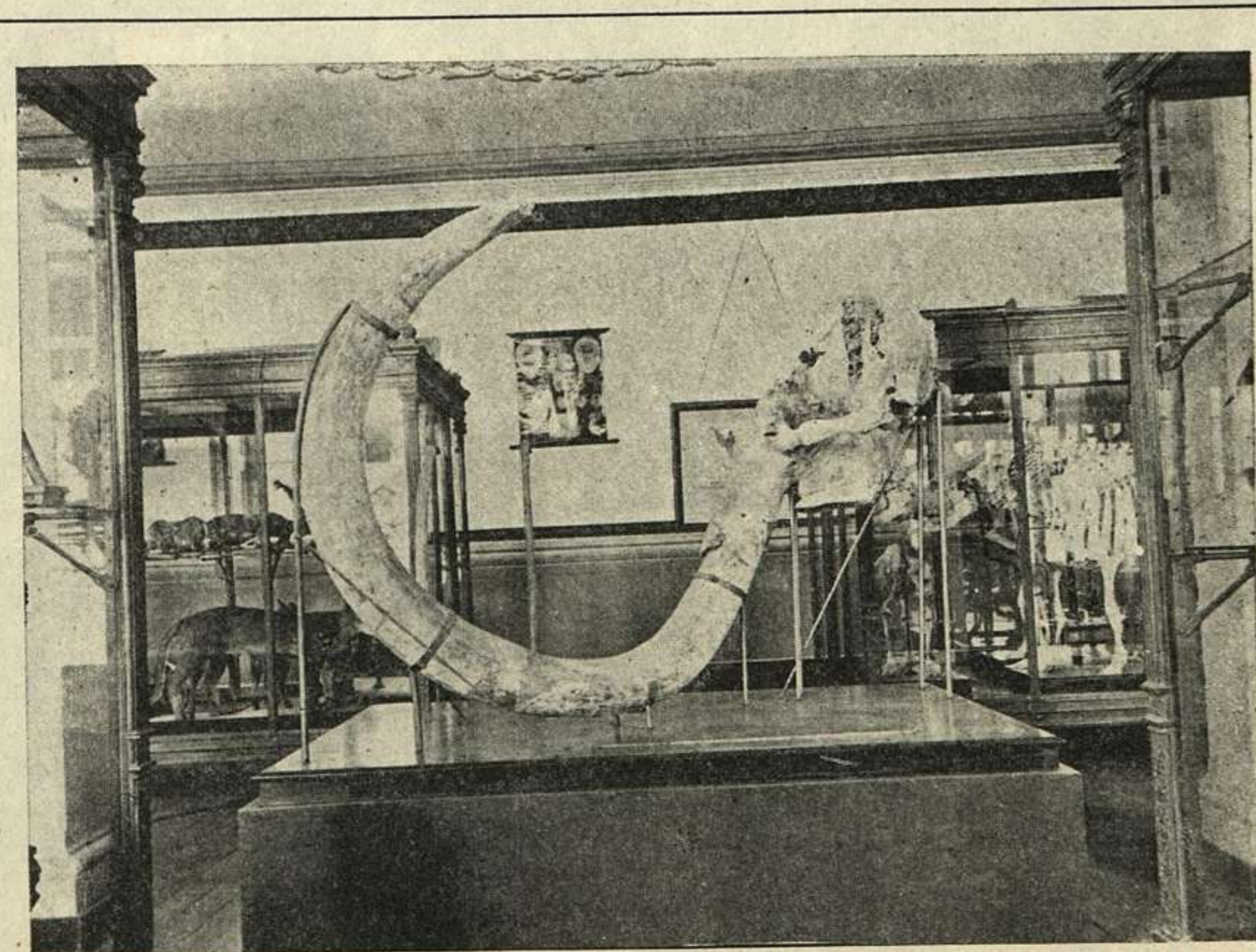


Un ejemplar de "maroma."

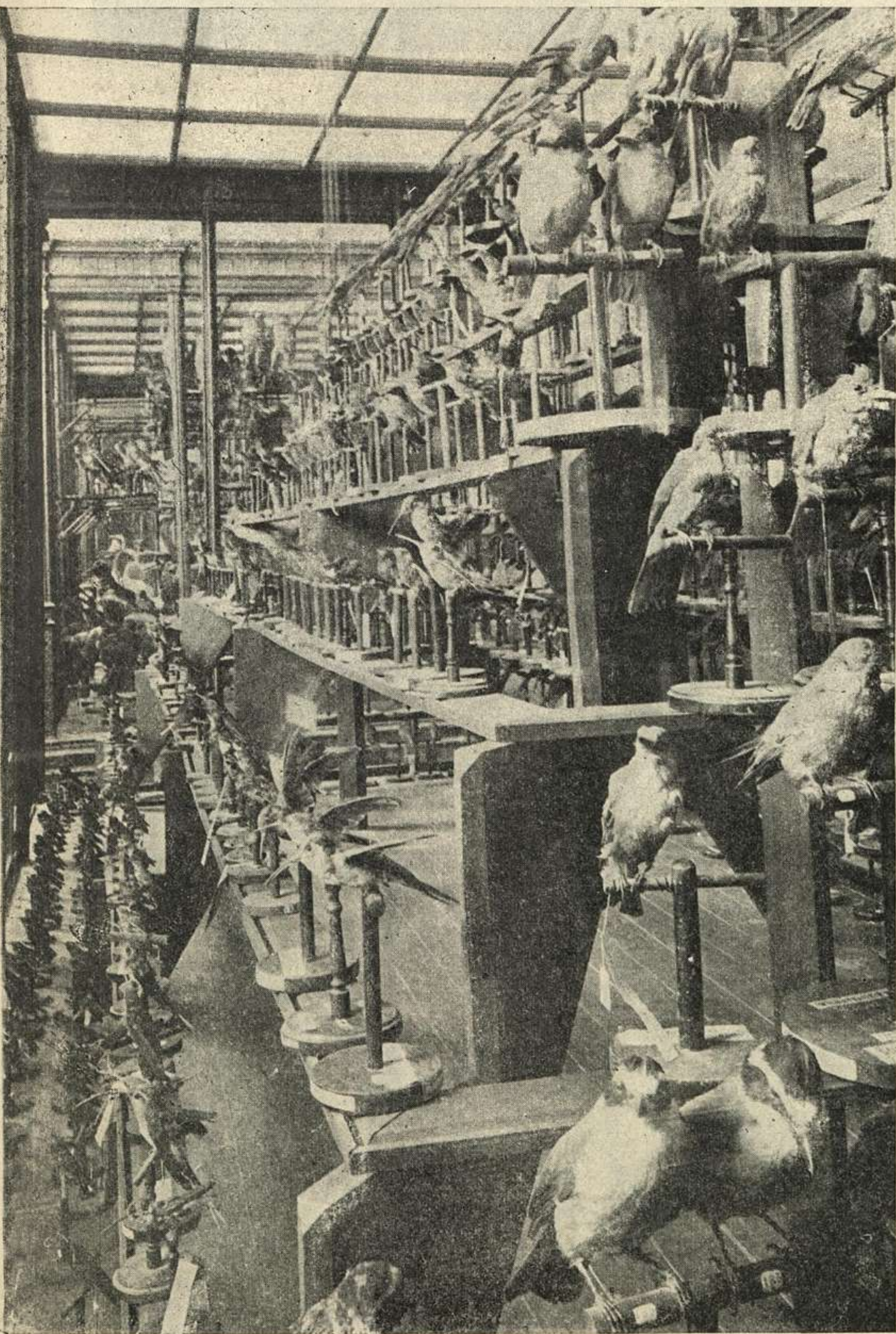
muth (*Elephas primogenius*) encontrado en las obras del desagiie del Valle de México, cerca de Tequisquiac. El Maumuth fué contemporáneo del hombre prehistórico, correspondiente á la edad de piedra; era un proboscideo cubierto enteramente de un pelo rojizo; ha desaparecido habiéndose encontrado sus restos en el Norte del Europa, Asia y América.

En la actualidad aun se encuentran algunos fragmentos de este paquidermo en Siberia. Mide el colmillo á que hacemos referencia, unos dos metros cincuenta centímetros.

El otro grabado representa parte de la galería inmensa que hay en uno de los salones del Museo; encierra variedad muy grande de aves, muchas de ellas desconocidas de la generalidad del público mexicano.



Colmillo de "Mamouth."



Galería de aves.

NUESTROS GRABADOS.

La puerta monumental.

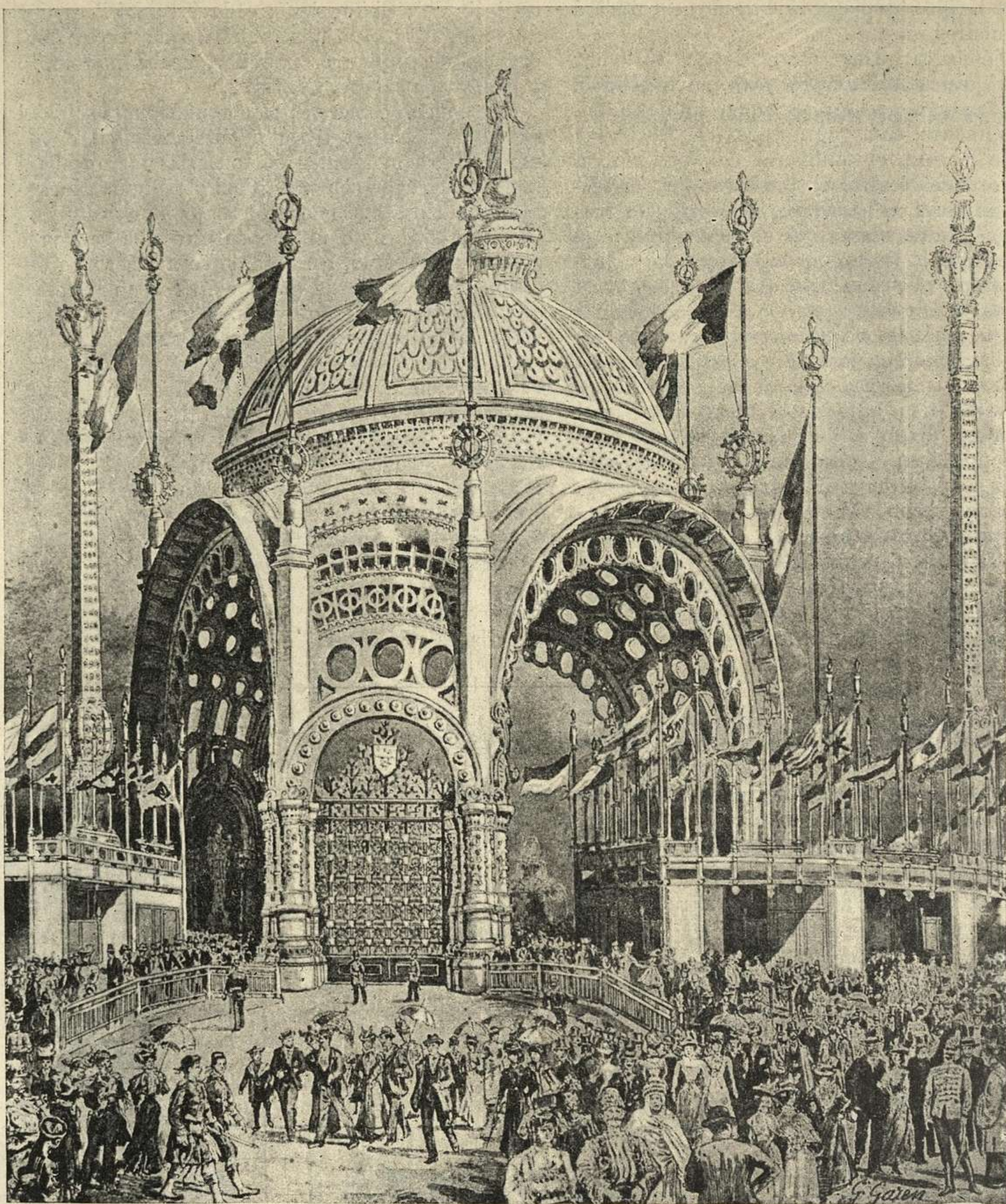
Una de las construcciones que, en la presente Exposición de París, ha logrado atraer gran atención y estudio, es la Puerta Monumental de la Plaza de la Concordia. Este enorme arco decorativo, se debe á la pericia del célebre arquitecto francés M. Binet, quien ha sabido reunir en un edificio de escaso interés todos los recursos de su brillante fantasía. El monumental pasillo está coronado por la hermosa estatua femenina que representa la ciudad de París, y que ya conocen nuestros lectores.

La policromía que reviste, tanto en el interior como en el exterior, la construcción de que nos ocupamos, no ha levantado las protestas que eran de temerse, si se juzga por las tendencias coloristas del carácter francés. Sabido es que aquel público es refractario á la policromía, y los menores ensayos que se han hecho en este género, no han contado con la aprobación de las muchedumbres francesas.

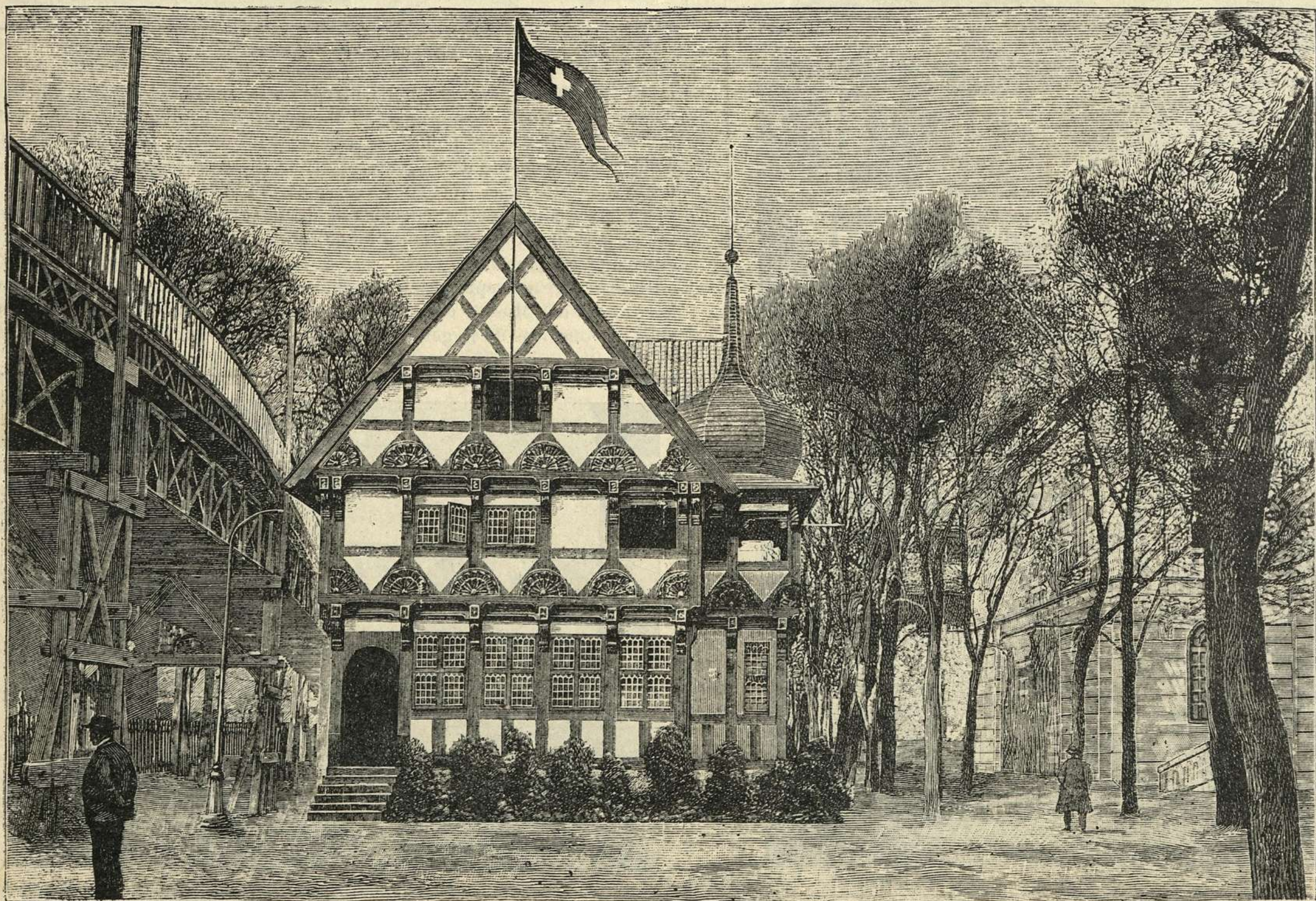
La decoración de la Puerta Monumental, no tiene tono alguno chillante, pues el arquitecto se ha sujetado á un juego delicado de colores azul y verde, con algunos raros y ligeros resaltes de rojo. Visto á cierta distancia, el conjunto es azul, casi monocromo. El efecto perseguido, por otra parte, no se completa sino con la iluminación.

PABELLÓN DE DINAMARCA.

El Pabellón Danés, colocado al lado del Pabellón de Portugal, y vis-á-vis del de los Estados Unidos, es la primera de las construcciones extranjeras que se encuentra el visitante á su izquierda, entrando en la calle de las Naciones por el Puente de los Inválidos. Forma parte de la serie de edificios de segundo rango, instalados bajo los árboles de la Quai d'Orsay. El Gobierno Danés ha permanecido extraño enteramente á su construcción que se ha debido á una subscripción pública abierta por la prensa de aquel país.



Plaza de la Concordia.--La Puerta Monumental.



El Pabellón de Dinamarca.



Gran Palacio de Bellas Artes en la Avenida Nicolás II.

Esta original edificación reproduce una habitación de campo, enteramente típica de aquel reino. Es una construcción de madera toda ella, coronada por una pequeña torre con campanarios, cuya base se adhiere á uno de los ángulos del gran tablero de madera labrada que termina la fachada principal.

Se penetra en el interior por un pequeño pórtico, y en seguida se encuentra el visitante con la exacta reproducción de una "villa" danesa:

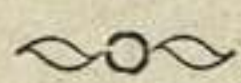
Vestíbulo, salón de lectura, salón reservado á las damas, gran salón de recepción, galerías superiores con piezas especiales, y la terraza reglamentaria; tal es la distribución de este encantador chalet de placer.

Todo es digno de admirarse en los detalles del mobiliario, en la decoración artística que comprende mucha tela de los principales pintores daneses, muestras de porcelana de la fábrica real de Copenhague, y una estatua ecuestre del Rey Cristián IX, esculpida en un bloque de plata macisa.

Sabido es que los daneses están haciendo muy buena figura en ciertas secciones de clases de la Exposición, y se aplaude su gusto afortunado en combinaciones en la instalación de su hermoso pabellón.

Este Pabellón fué edificado bajo la dirección del Conde Raben Levetzau, Comisario General, por el señor Koch, arquitecto. Su estilo es del siglo XVII.

El Palacio de Bellas Artes.



La principal preocupación de los que, de lejos, seguían la construcción de la Exposición de París, era la de saber el éxito que alcanzarían los nuevos Palacios de los campos Elíseos, la nueva Avenida, el nuevo Puente. Todo el resto hubiera muy bien podido quedar á medias sin que el accidente

tuviera graves consecuencias. El resto era provisional. Pero aquello era la transformación definitiva de todo un pedazo de París. ¡Y qué pedazo! El que comprende todo el grandioso conjunto de la Plaza de la Concordia, los Campos Elíseos, el Cours-la-Reine y los Inválidos.

El 15 de Abril fueron abiertas las Avenidas y el Puente, y de todos los pechos se escapó un sonoro grito de admiración.

Durante quince días aun los palacios nuevos continuaron cerrados. El público se oprimía á sus puertas, ansioso de saber lo que les reservaba su interior. En fin, se abrieron á su turno. La muchedumbre se precipitó hacia ellos y, casi sin tener una mirada para las riquezas de arte que llenaban sus salas, tomó posesión de las mismas salas.

Allí también fué enteramente favorable la impresión del público. Nada se había construído tan grandioso después de la Opera.

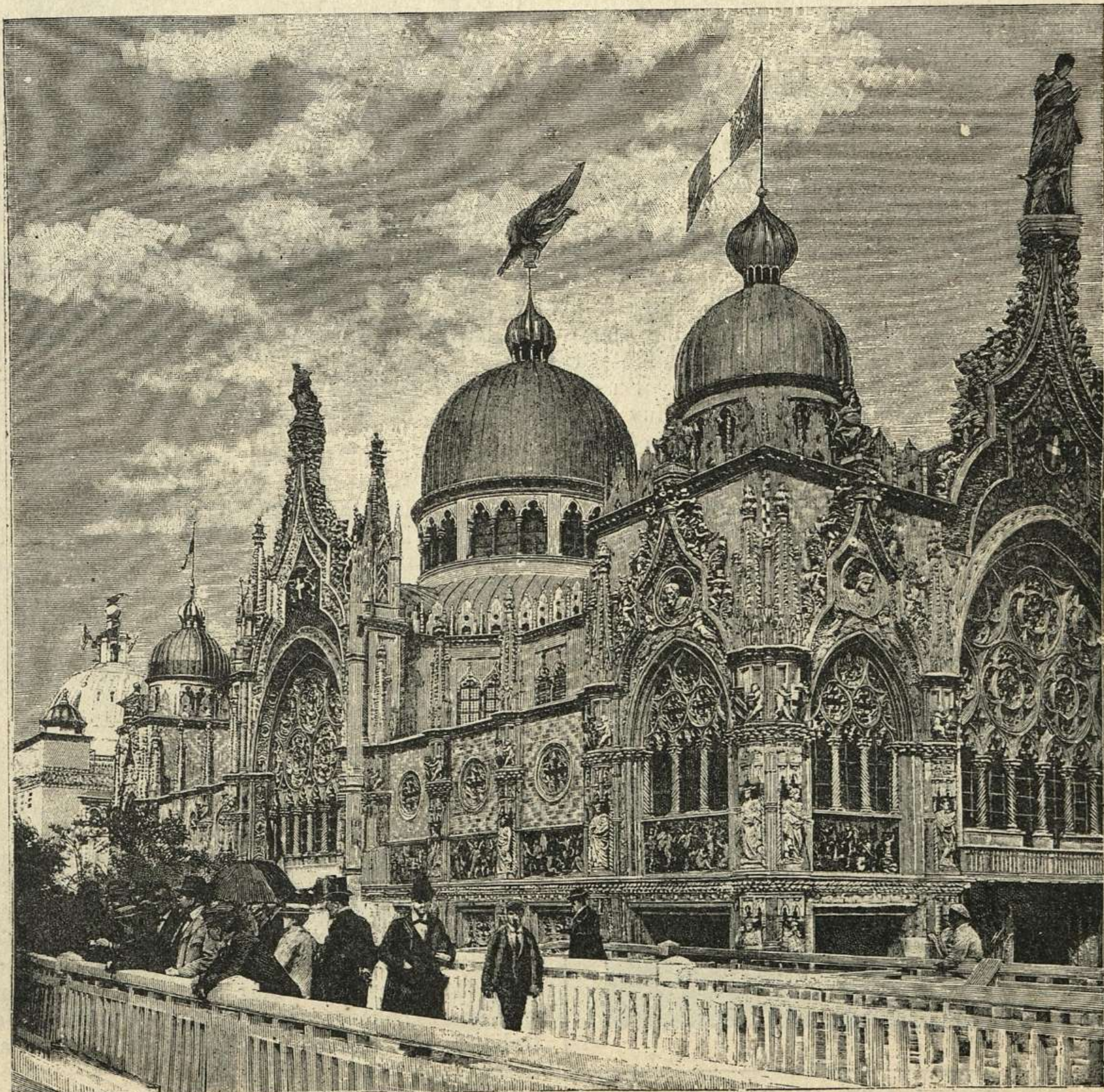
El punto radiante que más atrae la atención en la regia Avenida Nicolás II, es el Gran Palacio de Bellas Artes, edificado por todo un grupo de notables arquitectos, y cuyos planos bastan á demostrar la importancia de su construcción.

Como acabamos de decir, el edificio ha sido repartido, para su erección, entre varios arquitectos, y esta circunstancia, que pudo haber sido un inconveniente, ha dado, por el contrario, los más soberbios resultados. Tiene dos fachadas, cada una de las cuales fué hecha bajo la inspiración de un artista distinto, y que están totalmente independientes la una de la otra: la que da sobre la Avenida Nicolás II, grandiosa y regia, la de menor importancia que embellece la Avenida Antin.

En este Gran Palacio están actualmente reunidas: 1o., la exposición centenaria del arte francés; 2o., la exposición decenal del mismo arte, y 3o., las exposiciones de arte de las naciones extranjeras.

La exposición centenaria exhibe las muestras de toda la producción artística de la Francia, en el curso del siglo que termina. En la decenal, se encuentra la crema, lo mejor de los Salones artísticos franceses, en los últimos diez años.

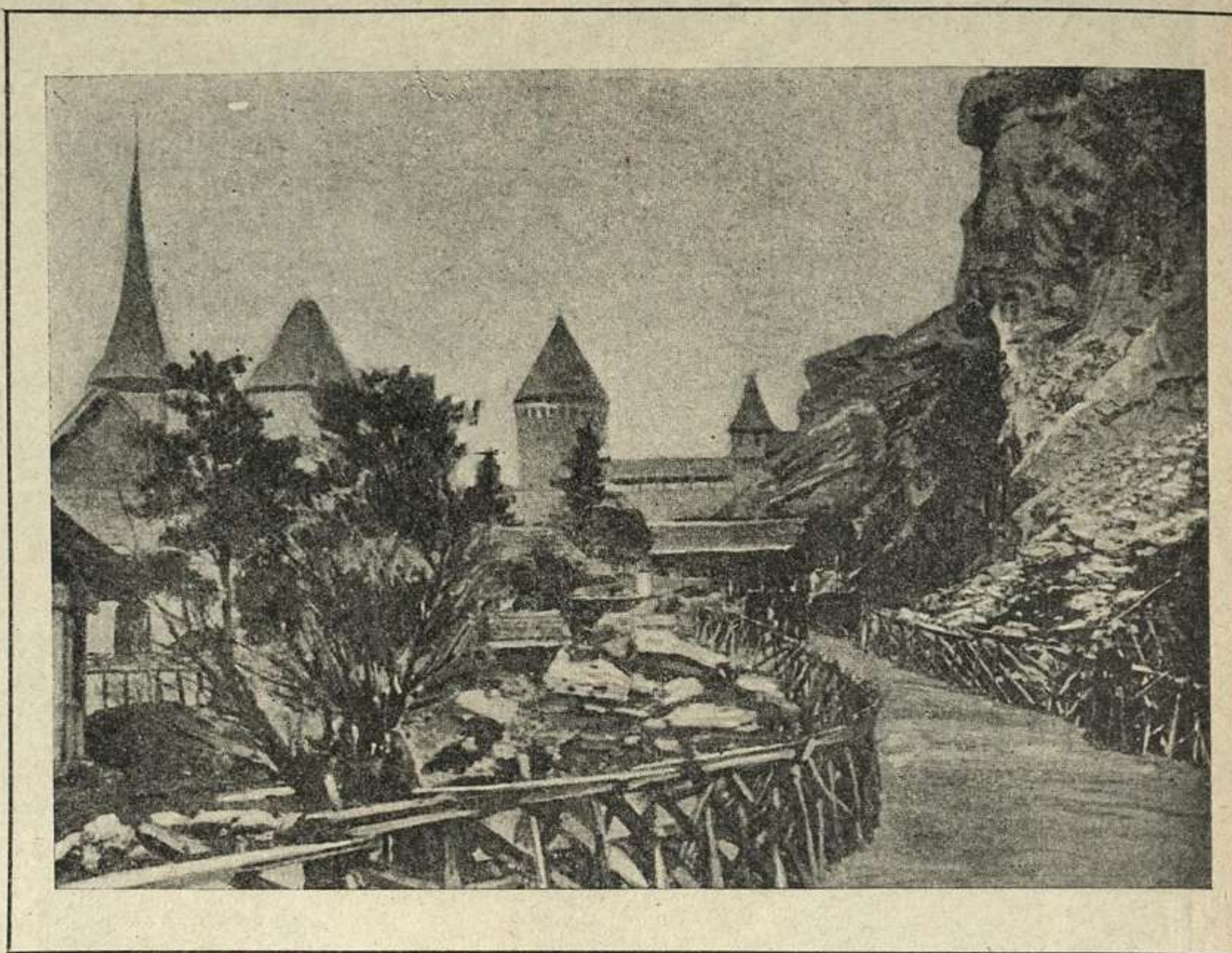
No hay, en todo el Gran Palacio, parte más espléndida, que el suntuoso vestíbulo de honor, alumbrado por una elegantísima cúpula. Allí están magníficamente alojados todos los estatuarios



Pabellón de Italia.



Pabellón de Servia.



Una Villa Suiza.

de la exposición centenal, representados por sus mejores obras.

Este Gran Palacio, nueva joya de París, es de una arquitectura triplemente moderna:

1o., por la rapidez de su construcción, pues ha sido proyectado, construido y decorado, en tres años solamente.

2o., por el grandioso efecto obtenido por una alianza de materiales (el fierro y la piedra) que no había dado hasta ahora un resultado tan monumental, y

3o., por su destino, pues es un palacio para la muchedumbre.

Las últimas Exposiciones, más aún que las precedentes, han revelado un fin arquitectural nuevo: para las muchedumbres es para las que ahora se debe edificar. Es, pues, en lo futuro, en el sentido de lo colosal, de lo desmesurado, donde los arquitectos deben buscar el aplauso unánime.

Ya no nos seducen sino las inmensas estancias; los enormes almacenes, donde cabría el comercio de toda una ciudad; los puentes colosales, que parecen plazas; los circos y escenarios en que podría evolucionar todo un regimiento. Con este espíritu se ha construido el Gran Palacio, á tal grado, que este titán de la arquitectura parece marcar un nuevo paso hacia una era de Coliseos del siglo veinte, de piedra y de metal.

El Pabellón de Rumanía.

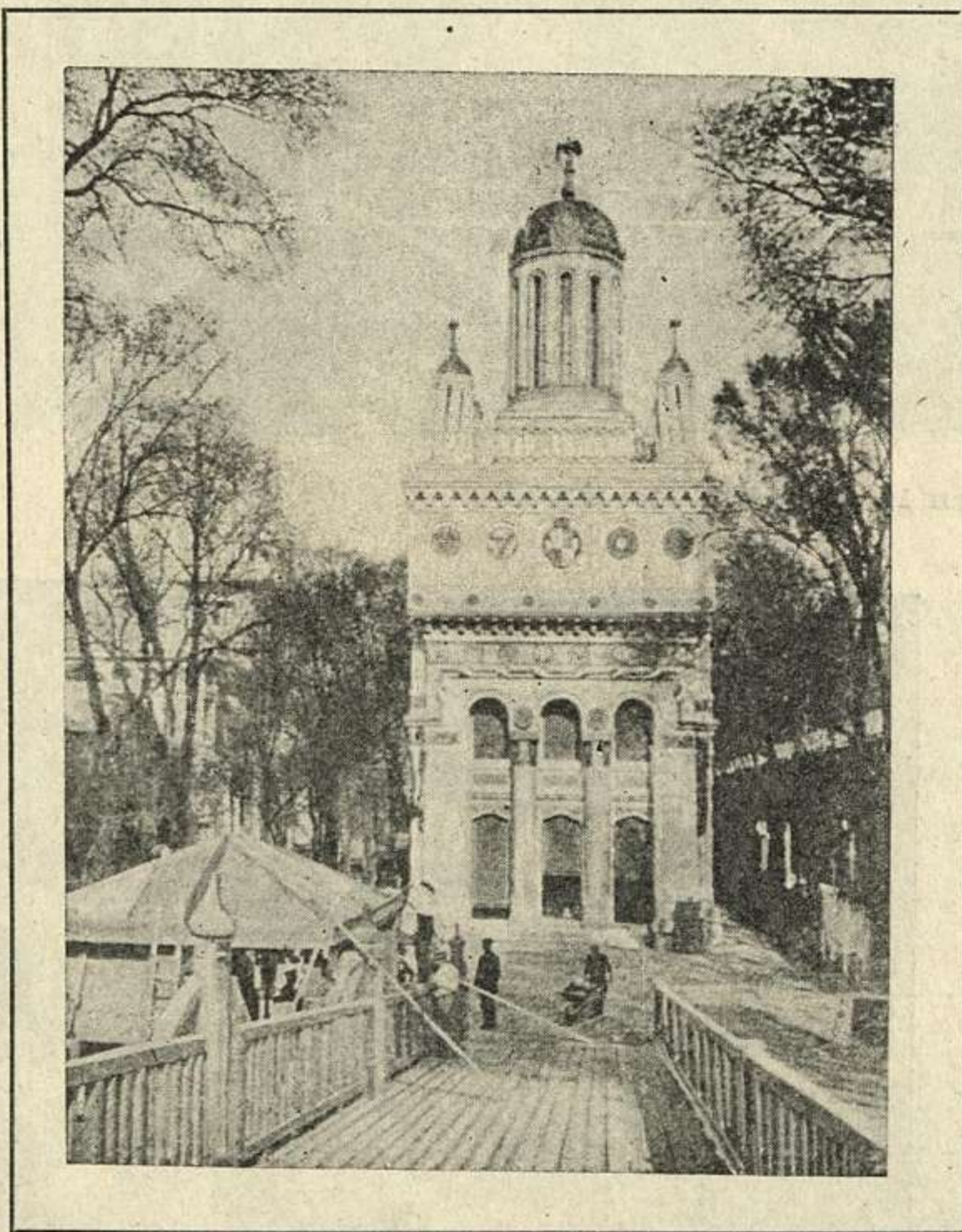
El Pabellón de Rumanía es uno de los más interesantes y de los más visitados de la Quai d'Orsay.

Situado, como el de Dinamarca, en el segundo rango detrás del de Bélgica, fué construido por un arquitecto de gran valor, M. Formige. Su estilo es bizantino-rumano; su plafond es muy hermoso, formando una reproducción de la célebre pintura que adorna la iglesia rumana de Orezo.

Los pórticos de la entrada principal, las dos cúpulas que coronan á la derecha y á la izquierda la bóveda central, de treinta metros de altura, son

exactas reproducciones de la iglesia episcopal de Courtea d'Argesk.

En el primer piso existe una exposición muy seria llamada la Corona. En efecto, el rey de Rumanía, y con su riqueza personal, ha puesto en explotación los vastos dominios pertenecientes al tesoro real. En pleno campo se han instalado toda clase de máquinas, de talleres y de fábricas modernas. Los campesinos y montañeses, que hasta ahora no se habían ocupado sino de trabajos de agricultura poco remunerativos han sido dotados de industrias que les permiten sacar gran partido de las riquezas de su suelo, de una manera mucho más lucrati-



Pabellón de Rumanía.

va. Allí funcionan escuelas profesionales, á fin de que los niños aprendan, desde su más tierna edad, los oficios que serán llamados á ejercer más tarde. La iniciativa real ha producido excelentes resultados.

Esta parte de la Exposición rumana ha sido instalada y organizada por un joven arquitecto de mucho gusto y porvenir, N. Antonesco.

El público visita con interés este curioso museo.

EL PALACIO DE ITALIA.

Descendiendo hacia el curso del Sena, el primer monumento que se encuentra sobre su ribera izquierda es el Palacio de la Nación Italiana, cuya cúpula se distingue desde lejos.

Es su estilo el gótico veneciano del siglo dieciseis y él nos enseña los más bellos trozos del Doges en Venecia cuya arquitectura ogival, muy rara en Italia, es célebre bajo el concepto de todos los artistas.

En el centro, coronando el edificio, esplende ba-

jo los rayos del sol la enorme cúpula de bronce dorado; en sus dos ángulos se encuentran, igualmente otras cúpulas de menor importancia

Las fachadas, ornamentadas de ventanales en ojivas y de numerosas estatuas sobre pedestales de mosaico, dan al monumento un aspecto imponente.

El interior no forma sino un enorme salón, al rededor del cual está una alta galería sostenida por ligeras armaduras.

Este interior grandioso, abriga los objetos proporcionados por los manufactureros del arte industrial italiano. Se encuentra allí, así mismo, la cristalería, los finísimos encajes venecianos, las sedas, las telas bordadas, los tapices y una gran cantidad de reproducciones del mayor interés.

Los obreros italianos, en su lenguaje indeciso, llamaban al palacio de la Italia "la Catedral."

El Pabellón Real de la Servia.

El pabellon real de la Servia, cuya silueta se perfila al desembocar del puente de l'Alma, abre, sobre el costado de la ribera izquierda del río, la prestigiosa serie de secciones extranjeras, establecidas como una ciudad, de ensueño, á cinco metros de la vía del camino de fierro del Oeste.

La Servia, justamente orgullosa de su desenvolvimiento económico, y de la enérgica vitalidad de su raza, ha procurado presentarse dignamente á los ojos de todos, en esta pacífica revista de los pueblos. Su pabellón está inspirado directamente en los santuarios que, durante varios siglos, fueron el único asilo de los que, con una fe inquebrantable, conservaban el consuelo de sus esperanzas. Los conventos de Studenitza, de Jitcha, de Gratchanitz y Kalenitz, establecidos según las antiguas tradiciones del rito griego, han proporcionado todos sus elementos decorativos.

Sus fachadas simétricas, levantadas sobre un alto terraplén, están alumbradas por grandes tragaluces semi-circulares colocados á gran altura, y no tienen otra ornamentación sino algunos labrados trabajados en las cúpulas de los ángulos, decoradas de motivos tomados del arte servio-bizantino.

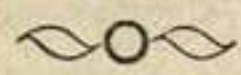


Decorado del Palacio Ruso.



Rusia Asiática.

LOS HEROES ANÓNIMOS.



La prensa de información diaria nos ha dado cuenta de los preparativos hechos para inaugurar con la mayor solemnidad posible el monumento erigido en memoria de los soldados franceses y mexicanos, muertos frente á los muros de la heroica ciudad de Puebla, en los años de 1862 y 1863, tan fecundos en acontecimientos para nuestra patria.

Este monumento que por sí mismo es de una significación grandiosa, se debe exclusivamente á la iniciativa de la colonia francesa de la ciudad angelopolitana.

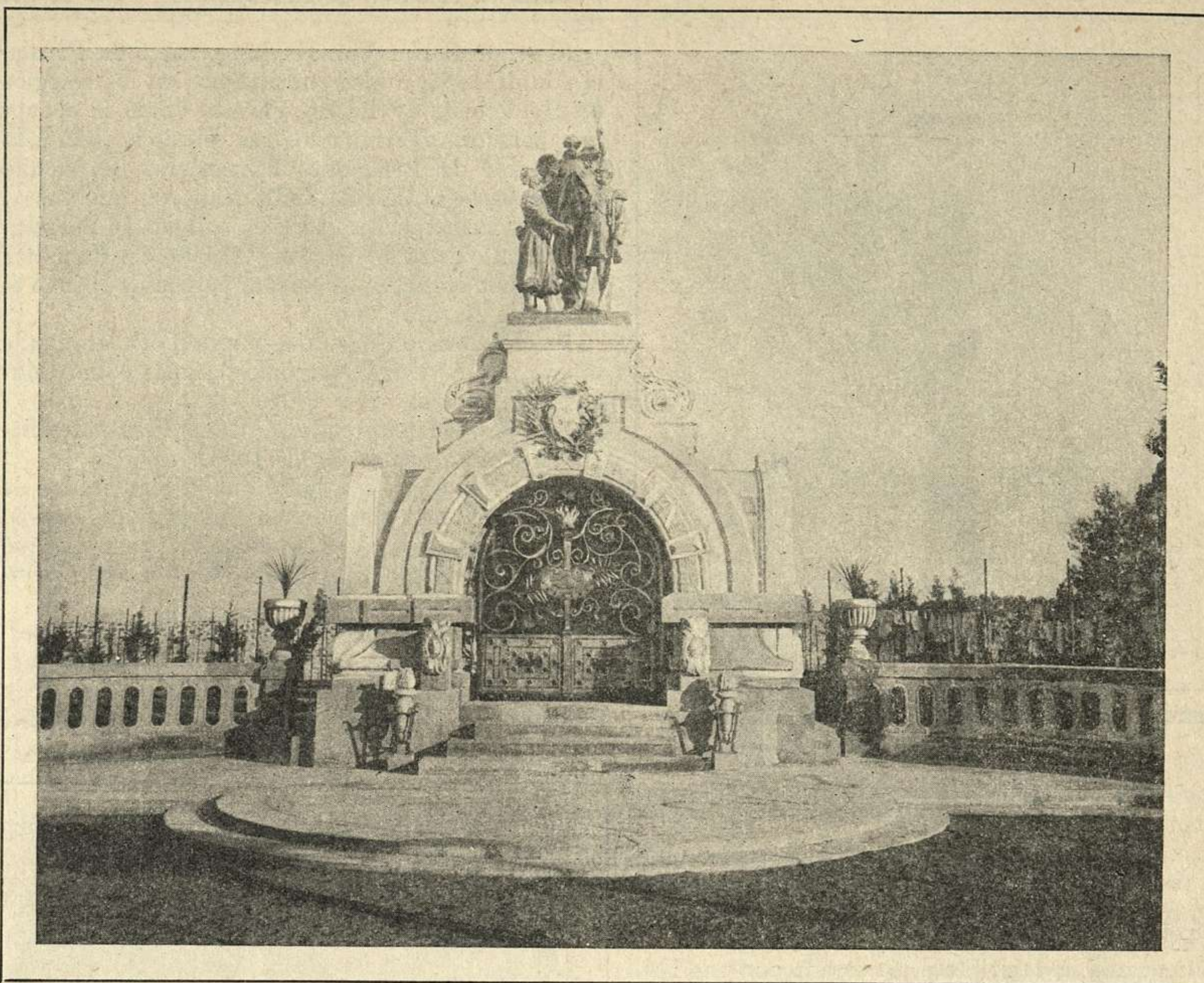
No hace dos años aún que se emitió la primera idea, y tanto se trabajó, é hicieron las gestiones necesarias con tal entusiasmo, que la comisión francesa está para dejar inaugurado el monumento.

De intento se difirió varias veces el acto inaugural, porque se ha querido que el Primer Magistrado de la República asista á esta ceremonia patriótica y á la vez pueda inaugurar mejoras de importancia pública, en Puebla.

El señor Presidente ha dado promesa de concurrir y con él descubrirá el mausoleo el representante genuino de la noble Francia.

El monumento referido asienta sobre la bóveda que cubre la cripta donde se guardan los restos de muchos de aquellos héroes anónimos que combatieron con denuedo hasta sucumbir al pie de su bandera.

El remate es por demás artístico: lo forma un grupo de bronce de gran tamaño, que representa un soldado mexicano y otro francés unidos por las manos, como significando una alianza póstuma que conmueve y que nos obliga á volver la vista hacia el pasado, para mostrarnos la historia de una época, triste para la Francia, comprometida por la ambición de un déspota y las intrigas de sus secuaces, gloriosa para México, por la heroica defensa



Monumento erigido en Puebla en honor de los soldados franceses y mexicanos, muertos en la guerra.

que hicieron sus buenos hijos, sus fieles soldados, sus denodados paladines.

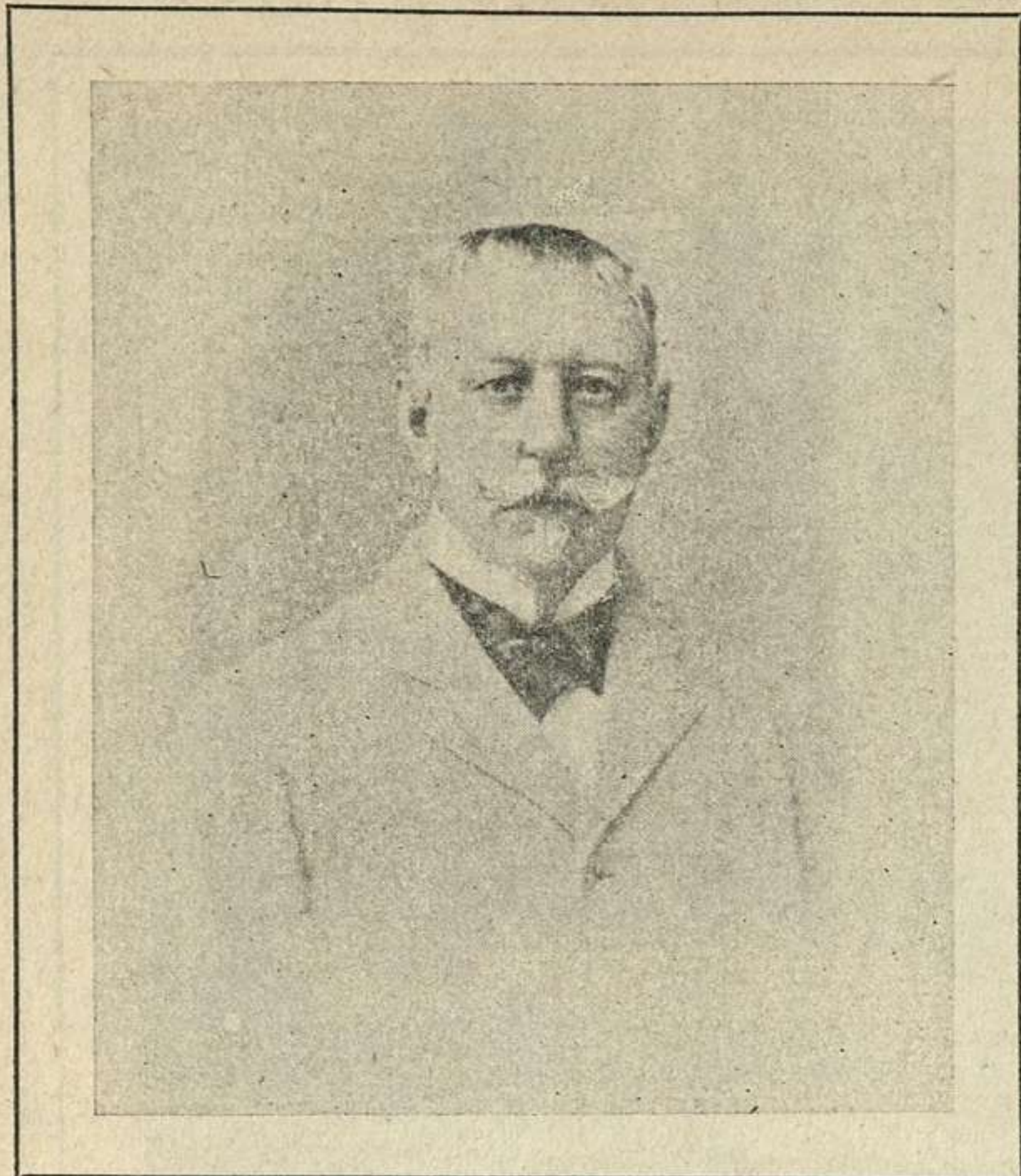
La Francia legítima, la madre intelectual, la apasionada ardiente de la idea libre, recobró su influencia social y derrocó al tirano, y volvió á ser

nuestra amiga sincera y franca, dando al olvido pasados rencores que en la actualidad se han convertido en ideales sanos y levantados.

El grupo de bronce á que nos hemos referido, fué modelado por un artista francés, de justa re-



Vista de la Ciudad de Puebla.



EXCMO. SR. BARÓN EDMUNDO VON HEY KING,
Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán.

putación, y se trajo á México hará seis meses, para ser colocado desde luego.

En la cara principal del pedestal, sobre que descansa el grupo escultórico, se lee esta inscripción, amparada por una corona de laurel simbólico: PRO PATRIA.

La entrada de la cripta está cerrada por una balaustrada de bronce, y en su centro se ha colocado un escudo artístico que modeló en México el artista señor Federico Homdedeu.

El monumento permanece cubierto, esperando el día en que sea exhibido en toda su magnificencia. Esa obra, con todas las que simbolizan hechos históricos, es un recuerdo y una enseñanza.

Además del monumento, nuestros grabados representan el cementerio francés en Puebla, y una vista general de la hermosa ciudad angelopolitana.

EL SEÑOR MINISTRO DE ALEMANIA.

Hace 15 días que arribó á esta ciudad, procedente de los Estados Unidos, el señor Barón Edmundo Von Heyking, nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Imperio Alemán.

El señor Ministro fué recibido el día 29 en audiencia pública por el señor Presidente de la Re-

pública, en el Salón de Embajadores, á las 12 del día.

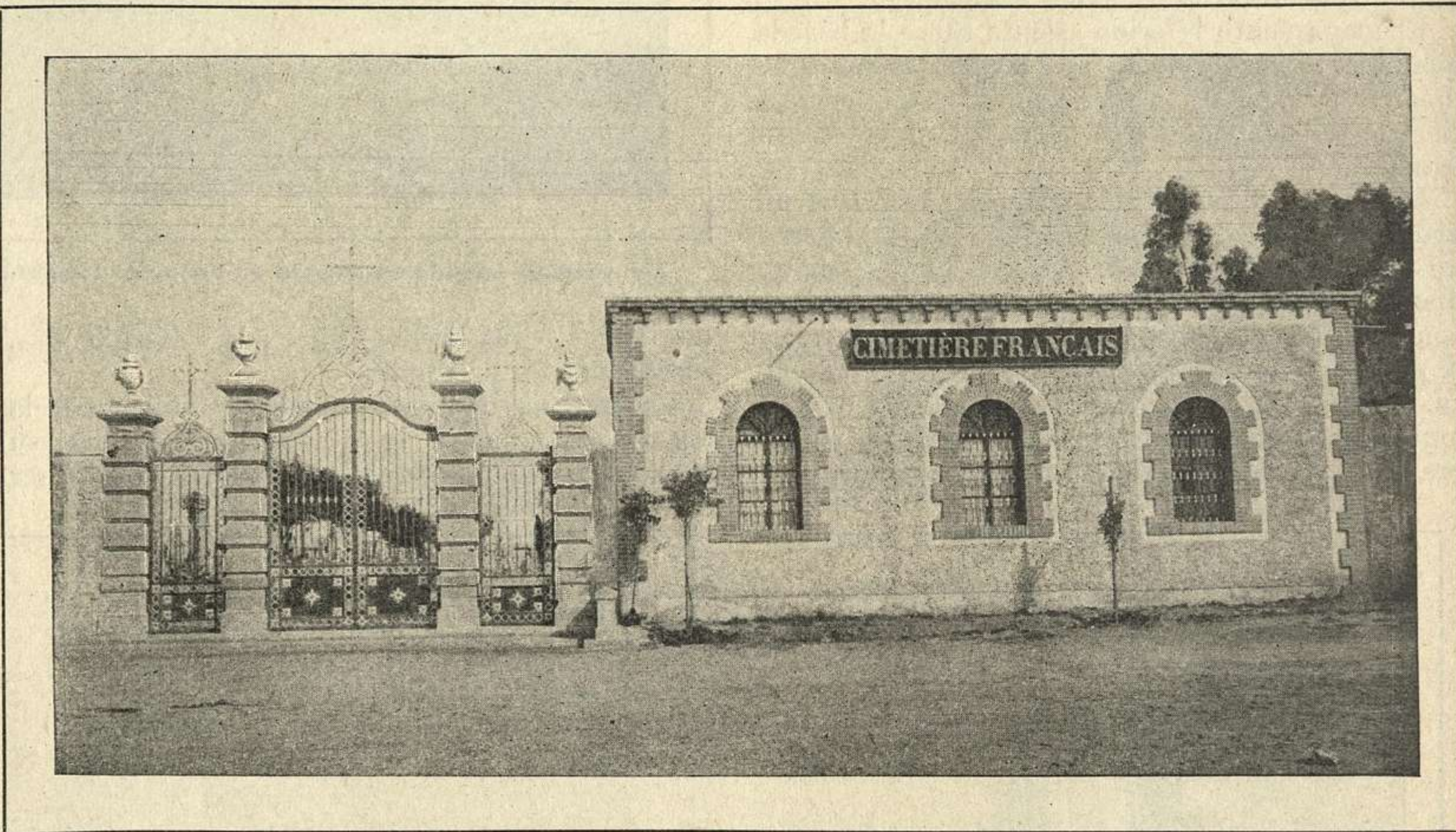
El señor Barón Von Heyking, nació en Prusia, el año de 1852, é hizo sus estudios en los colegios de Heidelberg y Berlín, en éste cursó la economía política. Terminados sus estudios, pasó á la Secretaría de Relaciones Extranjeras, en donde estuvo hasta el año de 1881, fecha en que fué al lado del Príncipe Bismarck en calidad de Secretario, en su quinta de Varzin. Al lado del Canciller fué cuando comenzó su carrera política y obtuvo el título de Barón.

Fué nombrado Cónsul en Nueva York, en donde estuvo algún tiempo, pasando después como Cónsul á Valparaíso.

Después fué nombrado Ministro Plenipotenciario en China, por el año de 1895.

A los tres años, consiguió que el Emperador de China recibiera al Príncipe Enrique de Prusia, acontecimiento notable en aquella época en que no podía penetrar á territorio chino ningún príncipe extranjero.

Al siguiente año, el señor Heyking pidió permiso para separarse de la carrera diplomática para atender á su salud quebrantada. Desde entonces, estuvo en Berlín hasta el mes pasado, en que fué nombrado Ministro Plenipotenciario en México.



Cementerio Francés en Puebla.

El señor Ministro se expresó en los mejores términos acerca de nuestro representante en Alemania, de quien es amigo personal, así como de los mexicanos distinguidos que residen en Alemania.

les, el segundo patio es bastante grande y en él se halla un cobertizo de lámina de hierro sostenido por columnas del mismo metal, dos amplios macheros, dos graneros y bebederos para las bestias, un gran pozo artesiano, del cual brota con abundancia agua, que provee de éste líquido una fuente, los bebederos y otras pequeñas dependencias. La fachada en general imita ser de ladrillo pero es de piedra, teniendo los adornos y garitones de cantería.

Rimas negras.

Me han dicho que mis cantos son muy tristes
como las tardes pálidas de invierno,
como las tumbas de la mar serena,
como los campos por la escarcha secos.

¿Y cómo no, si dicen tus pupilas
que no guardas amores en tu pecho,
que para mi de tus sonrientes labios
brotan palabras de mortal desprecio,
si has convertido en funeraria sombra
de mi dicha los lánguidos reflejos,
y la mirada de tus negros ojos
de mi amor oscurece los detellos?

¿Y cómo no, si la esperanza mía
vivificada por dorado fuego,
cual mueren los retoños por la nieve
murió al sentir de tu desdén el hielo?

Por eso mis cantares son muy tristes:
como las tardes pálidas de invierno,
como las tumbas de la mar serena,
como los campos por la escarcha secos.

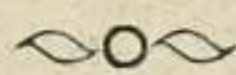
Juan N. Ojeda.



Fachala del edificio del Tren de Transportes.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 28 DE MAYO.



Un eclipse total de sol es un verdadero acontecimiento para la ciencia, en el mundo entero. Desde que se publicaron las primeras predicciones sobre el fenómeno de estos días, fundadas en cálculos seguros, despertó entre los astrónomos un entusiasmo indescriptible.

Todas las naciones que poseen observatorios nombraron comisiones para el estudio del fenómeno. Con la anticipación necesaria, se hicieron los aprestos y se discutieron los más halagüeños programas, el método riguroso que debía emplearse en los trabajos de observación.

Por espacio de dos años, la prensa científica de todas partes no cesó de lanzar á los vientos de la publicidad, estudios profundos, llenos de erudición y de teorías novedosas que provocaron más de una discusión acalorada.

Flamarión, con sus cálculos maravillosos y sus doctrinas fantásticas, llevaban la bandera en Francia, y entusiasmaba á sus adeptos.

Los astrónomos norteamericanos, que han alcanzado notables y grandiosos progresos en la ciencia astronómica, contaban sus proyectos y de antemano se enorgullecían del triunfo soñado.

Los alemanes y los italianos hacían también proyectos y discutían las nuevas teorías acerca del sol.

A la América Latina llegaba esa oleada de entusiasmo que partía de allende los mares y de la poderosa nación que limita el Bravo.

El Comité Astronómico Internacional del Uruguay sacaba de nuevo á la discusión su doctrina del "sol interior" y publicaba un interesantísimo trabajo para corroborar sus razones, é invitar á todo el mundo científico á emplear el actinómetro y hacer con este aparato moderno observaciones comparadas de la temperatura durante el eclipse.

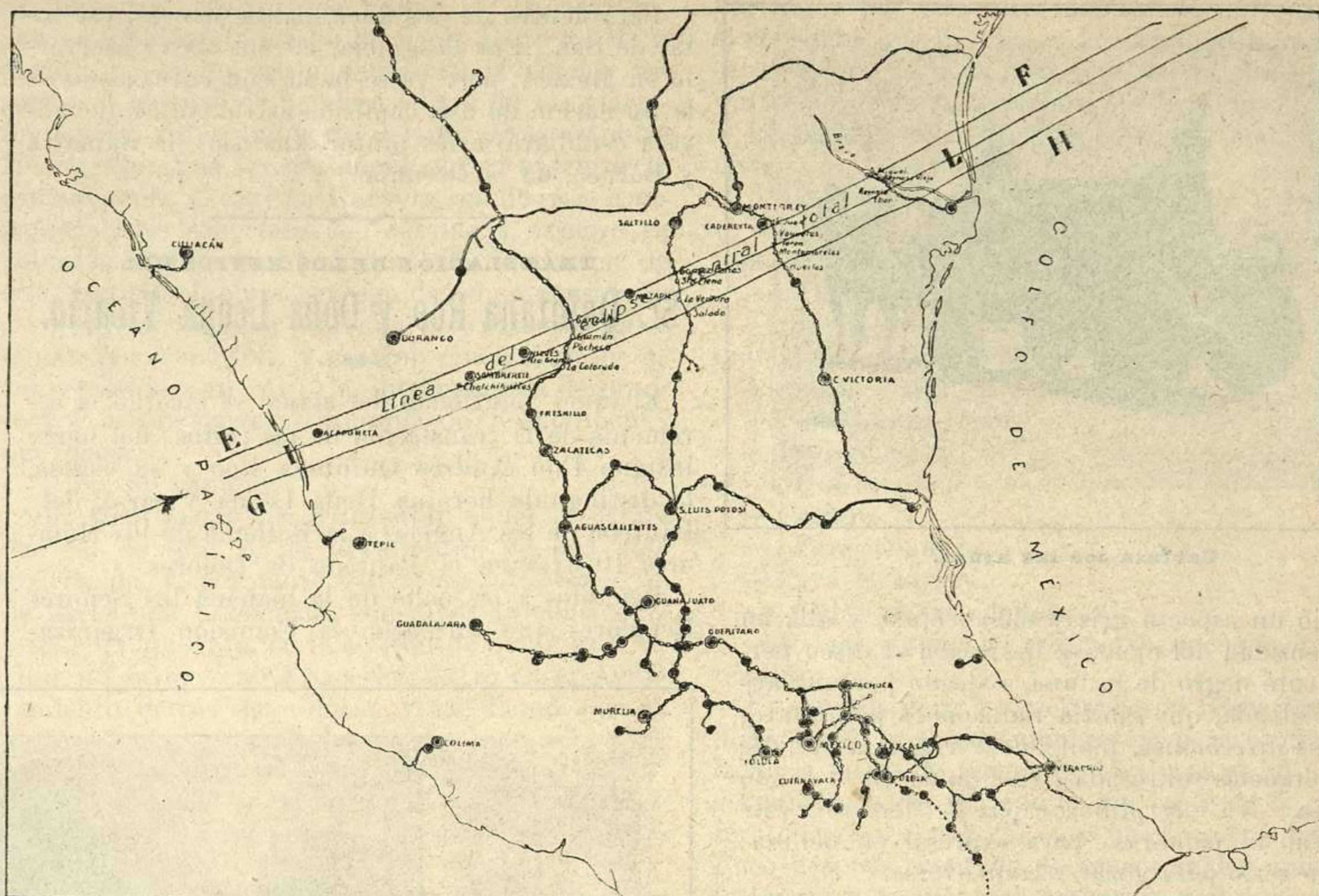
México no permanecía indiferente. A mediados de 1898 un ingeniero, estudioso profesor de nuestra Escuela Nacional de Ingenieros y actual Sub-Director del Observatorio Astronómico de Tacubaya, el señor Francisco Rodríguez Rey, el "maestro de los cálculos," como cariñosamente le llaman sus discípulos, presentaba á la Sociedad Mexicana de Ingenieros y Arquitectos un buen trabajo acerca del eclipse total de sol del presente año, trabajo que mereció sinceros elogios.

Los astrónomos de México con el señor Ingeniero D. Felipe Valle, á la cabeza, estudiaban, en el silencio del gabinete, las nuevas teorías y los métodos más modernos de observación para seleccionar llegado el momento.

Todo estaba previsto y meditado.

Nuestro Gobierno nombró dos comisiones para que en la zona de centralidad del eclipse, hiciesen sus estudios.

La primera y principal, compuesta de los señores Ingeniero Felipe Valle, Teniente Coronel Teodoro Quintana, Manuel Moreno y Anda y dos fotógrafos, marchó á la estación de la Ventura y estableció su campamento á dos leguas de este punto, en el pueblo de San Juan Nepomuceno (Estado de Coahuila) cuyas condiciones climatológicas eran favorables.



Zona del eclipse en la República Mexicana.

La segunda comisión, del Observatorio Meteorológico Central, la integraban los señores Ingeniero Manuel E. Pastrana, Adolfo Mesa, Profesor Luis G. León, José Torres y el fotógrafo señor Cristiani. Esta última se situó en Montemorelos.

Los Gobiernos de Zacatecas, Chihuahua y Veracruz, tuvieron empeño en que los Directores de los pequeños Observatorios de las capitales de dichos Estados, estudiaran también el fenómeno sobre la línea de centralidad. En la estación Guzmán se situó el señor Ingeniero José F. Bonilla, en Terán, punto que toca la línea del Ferrocarril Internacional, el señor F. Romani y á la comisión de Montemorelos se agregó el Director del Observatorio de Jalapa.

Cada una de dichas comisiones, con una semana de anticipación, estuvo lista, disponiendo de buenos aparatos montados con acierto.

Se llegó el día del fenómeno: 28 de Mayo.

La víspera habían tenido mal tiempo, tanto en San Juan como en Montemorelos: el cielo mostróse encapotado y la lluvia se desató, contrariando los alhagadores proyectos.

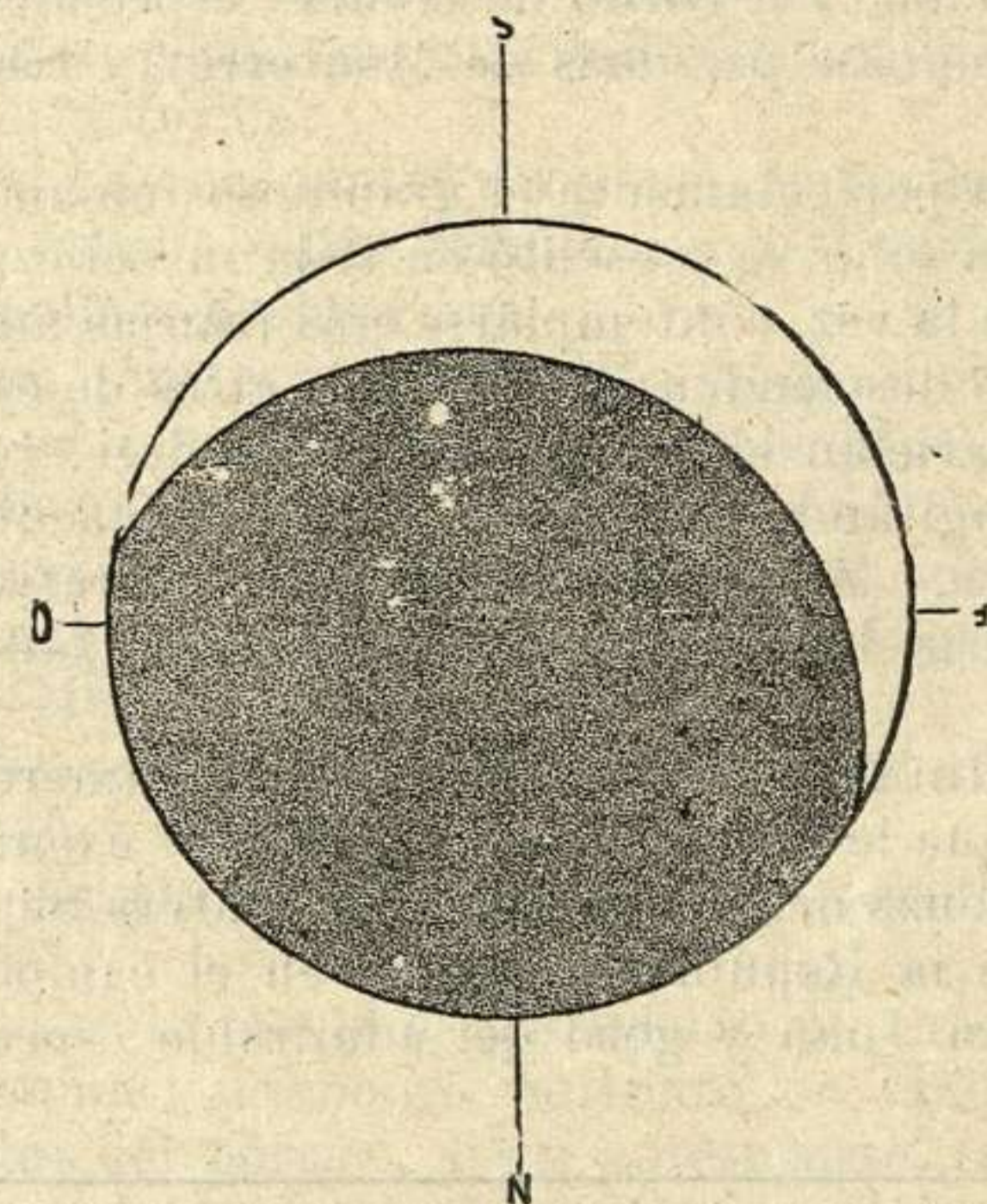
Los astrónomos y meteorólogos pasaron la noche con esa inquietud que se experimenta cuando se va á conseguir un objeto deseado por tanto tiempo y que parece evaporarse de improviso.

Amaneció el 28, y la inquietud subió de grado. Un nubarrón denso cubría una zona considerable del cielo y amenazaba destruir por completo las bellas ilusiones de los observadores. Por fin, sonrió la victoria, y la victoria fué.

He aquí la relación de uno de los observadores de Montemorelos:

"Cerca de las once de la noche (la víspera del eclipse,) se extendió un velo cirroso muy fino, que formaba halo al rededor de las estrellas; pero como á la una de la mañana, un fuerte viento lo disipó. De San Juan Nepomuceno se había recibido ya noticia de que tenían buen tiempo. Los miembros de la comisión nombrada por el Ministerio de Fomento, para que viniera á este lugar á la observación del eclipse, estaban en sus puestos á las cuatro de la mañana, y no dejaban de ver con notable disgusto un gran fracto-cúmulus obscuro, que cubría extensa zona del Oriente. Hubo un momento en que se creyó no tener éxito, y que todos los trabajos de la comisión y los más buenos deseos serían inútiles. Todas las miradas estaban fijadas en el Oriente, cubierto por amenazadoras nubes, pero, afortunadamente, cerca de las cinco de la mañana, un viento fresco sopló de Sur á Norte rasgó la nube obscura, convirtiéndola en angostas fajas de cirro stratus, que fueron disminuyendo de

espesor, y no tardaron en teñirse de suavísimo color de rosa por las primeras radiaciones del día. Las observaciones meteorológicas comenzaron á las cinco de la mañana, dando las señales de tiempo el joven Luis Pastrana, haciendo las lecturas los señores Luis G. León y José Torres, y anotando los datos la señorita Profesora Delfina Flores. El Director, señor Ingeniero Pastrana, estaba listo con el universal de Ertel, teniendo á un lado al señor Meza, que consultaba el cronómetro. El fotógrafo, señor Cristiani, tenía orden de tomar una fotografía del horizonte en el momento mismo de la salida del Sol, lo que se verificó á las 5.26 minu-

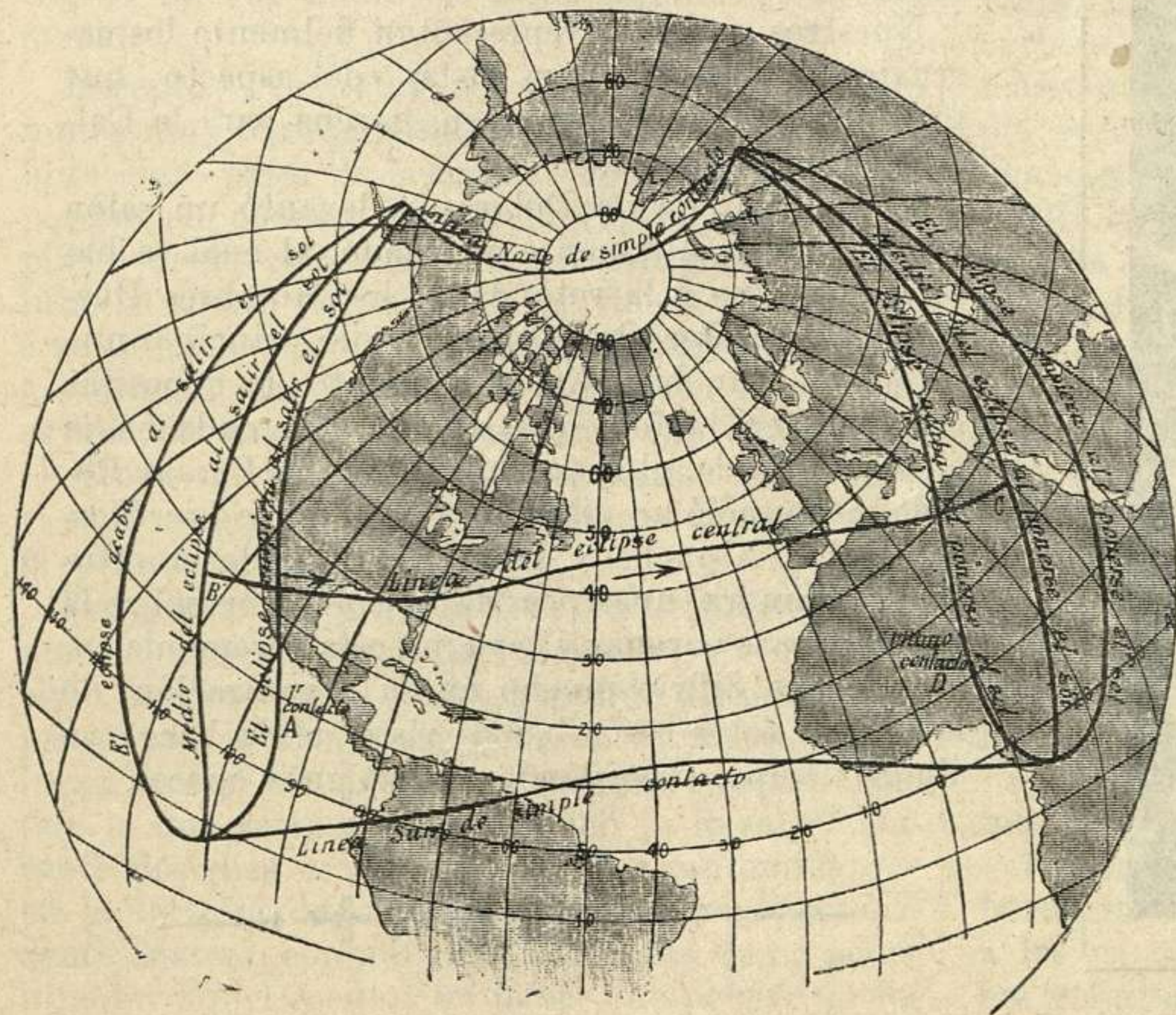


Aspecto del sol en el momento máximo observado en México.

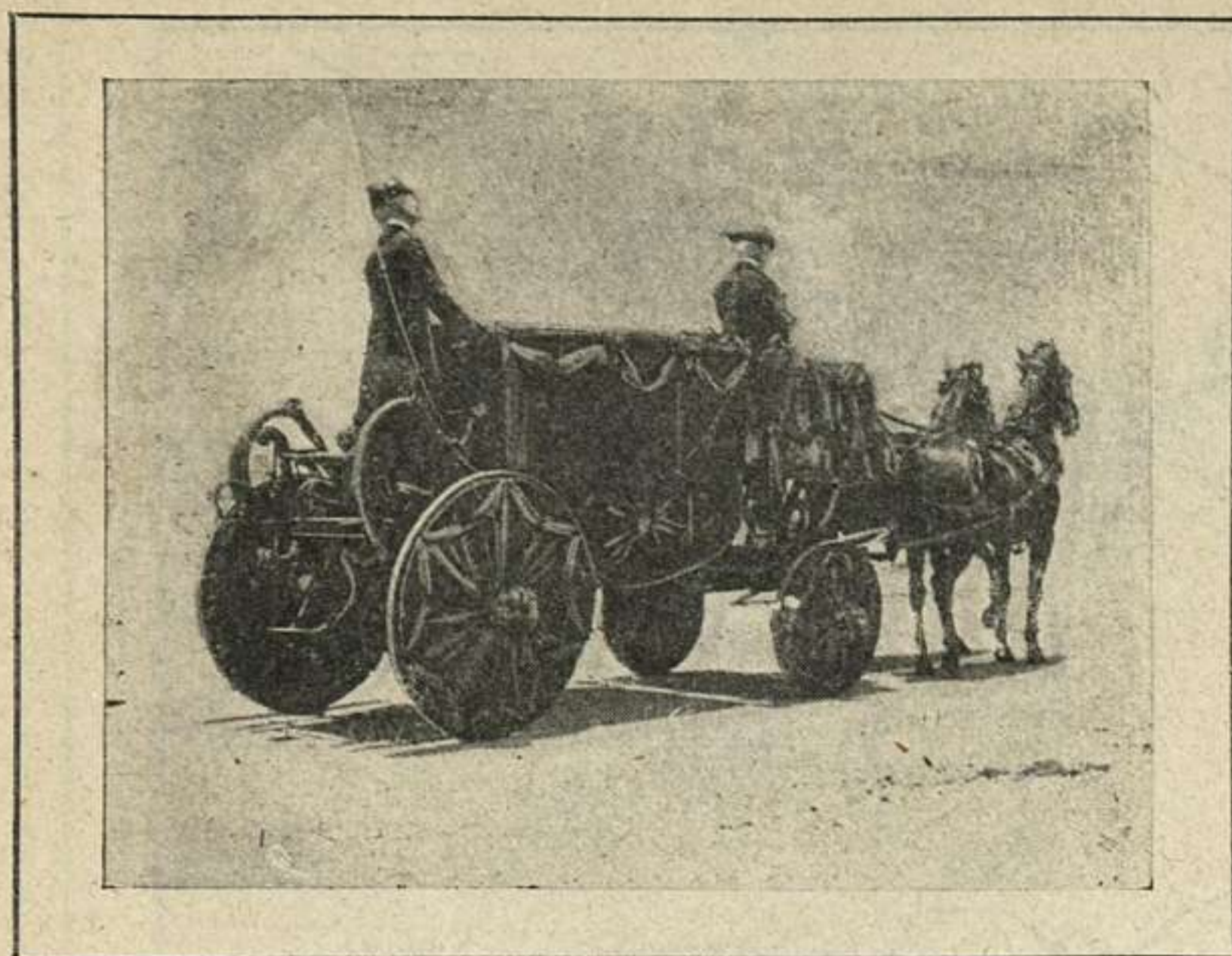
tos de la mañana. El señor Licenciado Gutiérrez estudiaba desde la azotea el aspecto físico del fenómeno. El denso fracto-cúmulus que tantos temores había inspirado á los astrónomos y meteorólogos, se había convertido ahora en una preciosa agrupación de pequeños cirrus, plateados por el Sol. Un grito de entusiasmo se escapó del pecho de los espectadores al ver al Sol, brillando en todo su esplendor.

A las 5.46 minutos de la mañana, se verificó el primer contacto, y desde ese momento, el señor Ingeniero Pastrana comenzó á obtener las fotografías del Sol. A ninguna persona se permitió la entrada al edificio de la comisión, con objeto de que los comisionados pudieran estar completamente entregados á sus trabajos.

A las seis y treinta y ocho, comenzó el cielo á tomar una coloración gris de acero. Una parvada de golondrinas cruzó el aire, lanzando chirridos de espanto, y muchas palomas, que se habían alejado de sus nidos, volvieron apresuradamente á reunirse con sus compañeras, que permanecían quietas y calladas sobre el tejado. A las siete y cuarenta y cuatro, hora en que iba ya á verificarse la totalidad del hermoso é indescriptible fenómeno, reinó un silencio absoluto, un silencio que pudiéramos llamar de muerte. El cielo tenía un tinte plomizo, los pájaros callaron en sus nidos, el campo



Zona del eclipse general.



Carroza con las urnas.

adquirió un aspecto gris y melancólico, y allá en la inmensidad del cielo, se destacaba el disco perfectamente negro de la luna, rodeado por una aureola plateada, que emitía radiaciones palpitantes en todas direcciones, pudiendo verse, á la vez, las protuberancias sonrosadas, resaltando en el fondo de plata. No hay pluma capaz de describir este fenómeno ni palabras para expresar su belleza; hay que verlo para gozar y conmoverse.

Es tan maravillosa la contemplación de un eclipse total de sol, que vale la pena emprender un viaje, no digamos como éste, en ferrocarril y con toda clase de comodidades, sino aun por países lejanos ó incivilizados y exponiéndose á mil peligros. La comisión quedó contenta con el resultado de sus trabajos.

Se tomaron sesenta fotografías del eclipse, se hicieron observaciones meteorológicas por tres horas consecutivas, se estudió la marcha del cono de sombra y se observaron las zonas onduladas de que habla el Padre Secchi.

En San Juan, tuvo igualmente la primera comisión un éxito brillantísimo.

Cuatrocientas ó quinientas personas estaban en el campamento, pues hay que advertir que, como en peregrinación, y á bordo de trenes especiales, llegaron numerosas personas de Monterrey y Saltillo.

Observaron perfectamente el grandioso fenómeno. La corona solar se presentó en toda su belleza, y pudieron, á la vez, contemplarse esas franjas maravillosas que descienden en múltiples giros de colores, que acarician el suelo, reproduciéndose, revoloteando, agitándose irizadas. El espectáculo era imponente. Muchas y muy buenas fotografías fueron tomadas, bajo la dirección del señor Quintana.

El señor Ministro de Fomento, con su numerosa comitiva que le acompañó en su triunfal excursión por las zonas más fecundas de la frontera Septentrional de la República, estuvo en el campamento de San Juan y gozó del admirable espectáculo.

Para dentro de dos años, habrá otro eclipse total de Sol. Por desgracia, no nos toca observarlo en México; pero ya se habla con entusiasmo de la formación de una comisión astronómica que vaya á estudiarlo á las pintorescas islas de Sumatra y Borneo, en la Oceanía.

TRANSLACIÓN DE LOS RESTOS DEL Sr. Quintana Roo y Doña Leona Vicario.

El lunes veintiocho del actual se efectuó la ceremonia de la translación de los restos del héroe insigne Don Andrés Quintana Roo y su esposa, la distinguida heroína Doña Leona Vicario, del Panteón de los Angeles á la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón de Dolores.

Reunidos á las ocho de la mañana los Señores Regidores que formaron la Comisión Organiza-

encuentra grabado en cada una el nombre de los heroes; fueron colocados en una lujosa carroza, á la cual seguían dos coches especiales de los Ferrocarriles del Distrito en los que iban las Comisiones del Ayuntamiento y las de las Sociedades; la citada carroza y los coches recorrieron varias de las principales calles de la ciudad, haciendo alto frente al Palacio Municipal, en el salón de Cabildos, situado en la planta alta del citado edificio, donde quedó instalada la capilla ardiente. El salón no tenía más adorno que unos grandes lazos de crespón pendientes de los candelabros que están pegados á los muros; en la plataforma había dos pequeñas pilastras forradas de merino negro y casi cubiertas por unas banderas de seda con los colores nacionales destinadas á colocar en ellas las urnas.

En este recinto fueron recibidos los restos por el Sr. Gobernador y Corporación municipal y tuvo lugar una ceremonia, ocupando la tribuna



La carroza de las coronas.

dora de esta ceremonia solemne en el panteón de los Angeles, así como varias comisiones de Sociedades Mutualistas y de Obreros, y después de levantarse una acta se procedió desde luego á la translación de las urnas que guardan tan valiosas religiosas. Dichas urnas son de raso negro abullonado con una placa oval de plata en la cual se

el Señor Lic. Don Francisco de la Barra, quien en correcto discurso hizo el panegírico de los heroes; terminada que fué esta brillante pieza oratoria, las urnas fueron conducidas á un faetón tapizado exteriormente de negro y dispuesto de manera que pudieran ser colocadas en él las urnas; en otro faetón, dispuesto de igual manera que el anterior, se colocaron una multitud de coronas, que fueron enviadas por particulares y por varias Sociedades: entre éstas vimos la del Gobierno del Distrito Federal, la del Ayuntamiento de la capital y una de grandes dimensiones de la Colonia Yucateca y Campechana, residente en México; todas éstas coronas éran de exquisitas flores naturales.

Nuestros grabados representan fielmente los carruajes enlutados y unas vistas del aspecto que presentaba la Comitiva ya en marcha para la Calzada de la Reforma.

En el Panteón de Dolores se levantó un salón provisional, bonitamente adornado, el cual se hallaba contiguo á la rotonda de los Hombres Ilustres: allí se colocó la Comitiva y dió principio una ceremonia fúnebre. En el momento de depositar las urnas en la fosa que les fué designada en la citada Rotonda, el señor Lic. Federico Peraza Rosado, pronunció un discurso y los señores Lic. Nestor Rubio Alpuche y Mayor de Caballería Gutiérrez Zamora, unas poesías, se colocaron sobre la tumba varias coronas y terminó esta ceremonia solemne, que difirió mucho en su organización, de la que en estos casos hemos visto desde hace ya algún tiempo, recordándonos antiguas épocas.



Aspecto de la Plaza de Armas.





EL PORTA-PLIEGOS.

Si hubieran preguntado uno á uno á todos los números de la compañía, por qué llamarón "Centrímetro" á Pablito, ninguno hubiera sabido dar respuesta satisfactoria; el cabo Pedrizas, que era una piedra de molino en lo de triturar el castellano, fué el primero que le llamó con aquel apodo, porque el apellido vascongado de Pablito se le atravesaba como una espina, y acaso fundándose en que Pablito había aportado como único petate de la vida civil un metro dobladizo, en recuerdo del taller de carpintería en que le había cojido el servicio. A aquel utensilio carpinteril llamó Pedrizas "Centrímetro," y por fácil extensión á Pablito, "Centrímetro;" de tal modo que tampoco los oficiales le llamaron de otra manera, aunque estos pronunciaban la palabra como Dios manda.

Pasó "Centrímetro" tan rápidamente por el servicio, que es casi seguro que hoy nadie se acordará ya de él; era un muchacho vigoroso, achaparrado, musculoso y fuerte, por el oficio de que procedía, pero sumamente reservado y silencioso; tenía la nostalgia del taller, de la vida civil, y un profundo aborrecimiento de la servidumbre militar, para la cual,—me dijo muchas veces,—no servía; pero á la que jamás faltó, siendo un soldado modelo.

—Si alguna vez,—me dijo cuando se estableció el bloqueo de Recuenca,—entramos en fuego, no sé si tendré valor.

Aquel bloqueo de Recuenca empezó desastrosamente, costándole al regimiento doce bajas aun antes de intentar movernos, y provocó una reunión de los jefes en el Ayuntamiento, convertido desde el primer día del aprieto en cuartel general, con gran contentamiento de los reconquenses, que veían muy negro el final del fregado en que nos habíamos metido. Hacia el 27 de Diciembre pasó con gran trabajo el último incorporado que vino de la capital, y por él se supo que más allá de los llanos de Alcaucil, en la venta de Remondo, y cómo guardando el desfiladero y la carretera, se había establecido Mendarillo,—Mendarillo como se le llamaba en Recuenca en cuenta á su estatura y desmedrada persona.—No pasaba por delante de Mendarillo una mosca sin que él la viese y oliese, de la capital acá; pero de Recuenca á la capital no fué nadie en aquel angustioso mes y medio.

Excepto "Centrímetro." No se ha sabido nunca muy exactamente cómo el melancólico Pablito logró pasar de la temible venta de Remondo, porque en cuanto llegó á la capital, entregó el pliego de la comandancia y le libraron la absoluta, se sumió de nuevo en la vida civil y volvió á su taller; pero por gentes de Mendarillo se vino á averiguar algo después de la guerra; y este algo es una de las más grandes cosas que hizo nunca el sereno valor de aquel "Centrímetro," que odiaba el uniforme y dudaba de si volvería la espalda en el primer aprieto.

Tan graves se pusieron las cosas en Recuenca al mes de cerrársenos todos los caminos que en principio de año se puso todo el mundo á ración, y se pensó por la Junta de jefes en la necesidad de hacer llegar un pliego al cuartel general, costase lo que costase. Pero, ¿quién lo llevaba? Durante dos días se discutió en el Ayuntamiento y en la tertulia de oficiales en el Casino, con evidente tristeza, con punzante seguridad de no poder intentar aquel medio; no había que pensar en los

reconquenses del campo hechos á las veredas, porque igualmente estaba hecha la gente de Mendarillo, ni en los reconquenses de la ciudad, resueltos á morir de hambre dentro de sus gloriosos muros, antes que verse delante de aquel duro Mendarillo. A la tercera noche, y por orden de la comandancia, el capitán Mancera reunió á la compañía en los soportales del cabildo y exploró su voluntad; nadie se movió ante la invitación de una licencia absoluta conseguida, si se conseguía, á trueque de engañar á Mendarillo, cosa que todos tenían por imposible, y pasaron cinco minutos de conversaciones en voz baja, interrumpida de pronto por la voz suave y tranquila de "Centrímetro," que decía:

—Yo, mi capitán.

Sí; Centrímetro iba á intentar aquel disparate con tal de salir de la pesadumbre de una vida aborrecida, y, por tanto, sin la menor pretensión de hacer una heroicidad, con modesto continente y sencilla apostura, en la actitud de quien va á recibir un favor y no á hacerlo. Entró en el Ayuntamiento detrás del capitán y me llamó con un gesto; dentro estaban los jefes esperando.

—Este, mi coronel,—dijo Mancera.

El ayudante de plaza tomó nota y la puso marginal al pliego. "Pablo Aguirre Bengoa; de



la 2a. compañía del primer batallón, etc., etc...." Se le preguntó qué necesitaba, y pidió una borrica con carga de carbón y traje completo de carbonero, todo lo cual se llevó á las seis de la mañana, antes de romper el alba, á los soportales del Ayuntamiento; allí se vistió Centrímetro, silencioso y con satisfacción de quitarse el uniforme y allí le refregó el cabo Pedrizas con carbón la cara y las manos, con arte bastante para que no pareciese lo que era, sino lo que quería ser. El pliego, que no abultaba más que un naipe, iba entre las dos suelas del borceguí del pie derecho.

A las siete empezó á amanecer trabajosamente; bajó Centrímetro de la comandancia, y acompañado de Pedrizas y de un servidor arreó la borrica carretera adelante, camino de los pastos de Alcaucil y en derechura de la venta de Remondo, contra la opinión de Pedrizas, que aconsejó el paso por los atajos del desfiladero.

—Echate por la vedera—dijo estropeando como de costumbre el idioma.

No quiso Centrímetro ir por la vereda, sino por la carretera, para ser menos sospechoso, y al llegar á los pastos de Alcaucil le dejamos; ir más allá era peligroso. Estuvimos mirándole alejarse con la

borrica, y por tres veces nos saludó de lejos con el acebuche que llevaba en la mano, hasta que desapareció en la distancia, confundido con el gris uniforme de la fría mañana de invierno.

Le despedí mentalmente como si fuera á morir.

A las ocho y media de la mañana y al romper el sol pálido, topó Centrímetro, cosa prevista, con una pareja de la avanzada de Mendarillo.

—¡Alto!—sonó á diez pasos.

—¡Sóo!—contestó Centrímetro, deteniendo tranquilamente á la burra.

Llegaron hasta él y le examinaron.

—¿De dónde vienes?

—De Recuenca

—¿Qué es eso?

—Carbón.

—¿Para dónde?

—Para la capital.

—¡Ah! Pues al capitán.

—Vamos,—replicó Centrímetro, encogiéndose de hombros.

El capitán dormía; no quisieron despertarle, y mientras se preparaba una pareja para conducirlos hasta la venta de Remondo, Centrímetro lió un cigarrillo de papel sentado en un poste de la carretera, y ajeno, al parecer, á lo que los otros hacían. Poco después montaba de nuevo en las ancas de la burra, y seguía con la pareja camino de la venta, á la que llegaron á las diez; de manos á boca topó Centrímetro con el propio Mendarillo, que estaba sentado con tres ó cuatro oficiales en el pórtico de la venta, bebiendo el agrio vinillo blanco del Alcaucil; se enteró del parte de la pareja, mandó registrar minuciosamente la borrica, la enjalma y la carga, y llamó con la mano al carbonero.

Centrímetro se acercó sin prisa, se quitó la gorra de pelo y se dejó mirar; Mendarillo le examinó de pies á cabeza, se sentó de nuevo y habló:

—¿Qué llevas?

—Carbón, mi coronel.

—¿Y qué más?

Centrímetro no pestañeó.

—Carbón, nada más,—contestó.

La sospecha que concibió Mendarillo salió fuera en esta forma:

—Si te encuentro un papel, te fusilo.

—Bueno,—dijo sencillamente Centrímetro, encogiéndose de hombros.

Le registraron de arriba abajo dos hombres, sin perdonar rincón de su individuo, y cuando acabaron le alargó Mendarillo un vaso de vino. Centrímetro le apuró de una vez sin que temblara su mano, que Mendarillo observó atentamente.

—Muchas gracias,—dijo.

Recogió su carga de carbón, enjalma la burra, saludó y montó.

—Espera,—dijo Mendarillo;—¿y los borceguíes?

No se le movió á Centrímetro un músculo de la fisonomía; desmontó, se sentó en la bancada de piedra del pórtico, y sin apresurarse, se quitó los borceguíes que alargó á Mendarillo, el cual les dió un par de vueltas y se los devolvió... En aquel supremo minuto sí que debió encogerse el corazón á Centrímetro.

Volvió á calzarse pausada y tranquilamente los borceguíes, y preguntó si podía irse; díjole que sí Mendarillo, volviéndole la espalda, montó en la burra, arreándola con la vara de acebuche, y sin volver la vista atrás, silvando como si tal cosa, se metió por el desfiladero adelante apoyado de codos sobre la carga del carbón, llevando en las suelas del zapatón aquel pliego en el que iba la salvación de la afligida Recuenca, y que durante un minuto había tenido colgada de un hilo entre las manos del Mendarillo, la vida de aquel bravo de quien no conservan rastro las historias de los grandes hechos.

Federico Urrecha.





Sueño de Amor.

A-V
10/11/1900